

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2024

CUESTIONES ESPECÍFICAS DE ARGENTINA

Reunión Nº 4:

Trabajo fuera de programación con el objetivo de entender en profundidad el momento actual.

1.- Porque un Milei llega a presidente

1.1.- Perspectiva subjetiva de la llegada de Milei

1.2.- Perspectiva objetiva de la llegada de Milei

2.- El análisis objetivo de Milei

2.1.- El perfil de su personalidad

2.2.-La búsqueda compulsiva del extremo

2.3.- La ideología de Milei

2.3.1.- La evolución ideológica mundial

2.3.2.-Ideología y política – Efectos de una visión unidimensional

2.3.3.- La ideología del gobierno actual

2.3.3.1.- La escuela económica austríaca en el pensamiento económico

2.3.3.1.1.- El nacimiento de la escuela austríaca de economía

2.3.3.1.2.-La escuela austríaca en la evolución posterior

2.3.3.1.3.-La escuela austríaca frente a la realidad actual

2.3.3.1.4.-Para Milei, adoptar la escuela austríaca resulta insuficiente

2.3.3.2.- El anarco-capitalismo

2.3.3.2.1.- La generalización del concepto de libertad

2.3.3.2.2.- La destrucción del Estado

2.3.3.2.3.-Las contradicciones del anarco-capitalismo

2.3.3.3.- La mística 2.3.3.4.-Estrategia de Milei

2.3.3.4.1.- Los elementos básicos de su estrategia

2.3.3.4.2.- Límites de su estrategia

2.3.3.4.2.1.- Límites impuestos por la orientación filosófica

2.3.3.4.2.2.- Límites impuestos por la realidad

2.3.3.4.2.2.1.- Realidad económica internacional

2.3.3.4.2.2.2.-Realidad económica nacional

3 Contradicciones

3.1 Contradicciones ideológicas

3.1.1.- Contradicciones con el liberalismo y el neoliberalismo

3.1.2.- Contradicciones con el resto de corrientes regresivas

3.1.3.- Papel del progresismo en estas contradicciones

3.2.- Contradicciones con la realidad

3.2.1.- Contradicciones en el plano económico

3.2.2.- Contradicciones en el plano cultural

3.2.3.- Contradicciones en el plano institucional

4.- Políticas como expresión de las contradicciones

4.1.- Contradicciones en la política económica

4.2.- Contradicciones en la política institucional

4.3.- Otras políticas contradictorias

4.4.- Las contradicciones entre ideologías y políticas

4.5.- El efecto global de las contradicciones

5.- Elementos para una salida

5.1.- Los errores ideológicos

5.2.- La práctica política subjetivista

5.3.- La práctica política objetivista

5.4.- El papel de la ideología en el análisis objetivo

5.5.- Los errores a superar

5.5.1.- Identificación

5.5.2.- Simplificación

5.5.3.- Polarización

5.5.4.- Batalla cultural

5.5.- Programas

Estamos en un punto de quiebre y su importancia radica en crear condiciones para desnudar la realidad ideológica y política. Por eso intentaremos aplicar nuestro criterio de un análisis objetivo de la realidad, a la dimensión de la ideología y la política. Sobre todo, frente a la llegada de un Milei y su ideología anarco-capitalista, a la presidencia en Argentina.

Un verdadero “experimento” social. Un país no sólo sometido a los vaivenes ideológicos prevalecientes en el mundo actual, la llamada “sociedad líquida”, sino también, tal como es típico en Argentina, en versión extrema. Y a ello se agrega, un régimen institucional hiperpresidencialista, donde las decisiones del poder ejecutivo son unipersonales, con incidencia directa en la vida diaria de sus habitantes.

Evaluar de manera objetiva, la ideología y la política de un personaje en particular, se enfrenta a una problemática mayúscula. No es la evaluación del comportamiento de un partido político o de un movimiento social con un historial de decisiones, tanto en función de gobierno como de oposición. Es el intento de un análisis objetivo, de la subjetividad de un personaje, muy, pero muy complejo.

Debemos hacer centro en ese personaje, no solo por la importancia otorgada por la Constitución Nacional al Poder Ejecutivo, sino también porque ha llegado a la presidencia, sin partido o movimiento social, sin equipos de gobierno, sin nada. Incluso del pequeño grupo acompañante en la campaña política, al momento de su asunción, ya no quedaba casi nadie, y enfrentado con casi todos ellos.

Sus actuales acólitos, no pueden ser tomados en cuenta para el análisis, por existir claros indicios de considerarlo, tal como a él le gusta, un ser superior e infalible, y por ende, aceptan de manera incondicional sus decisiones.

1.- Porque un Milei llega a presidente Hay dos enfoques posibles: objetivo o subjetivo.

Intentamos un análisis objetivo, pero cobra importancia a su diferenciación. Por ello, previo al análisis objetivo de la llegada de un Milei a la presidencia, debemos examinar el problema bajo la perspectiva de su versus, desde una perspectiva subjetiva.

1.1.- Perspectiva subjetiva de la llegada de Milei

Hemos tenido oportunidad de explicar cómo, el contexto cultural, presiona a la sociedad en su conjunto a sostener un pensamiento subjetivo, es decir, basado en las reacciones emocionales del individuo moldeadas a lo largo de toda su vida por factores culturales muy fuertes (familia, ciclo educativo, medios de comunicación, publicidad, experiencias personales, etc.).

En lugar de transmitir la necesidad de practicar un pensamiento crítico, induce a adoptar decisiones en base a la intuición. Incluso todas las ideologías en boga, aún las aparentemente contrapuestas, están afectadas por ese modo de pensamiento.

Las categorías del análisis subjetivo son muy importantes, a fin de estudiar temas tales como la psicología individual, las relaciones interpersonales, la religión, la estética, etc.

El problema surge cuando esas categorías son trasladadas mecánicamente al análisis de la sociedad, y en particular a la política. El grueso de los análisis denominados “políticos”, consisten en la mera traslación de las categorías de la subjetividad. Y suele realizarse como respuesta al cientificismo predominante en el ámbito académico, habitualmente fallido por estar basados en criterios de simplificación.

Pero el tan mentado “análisis político” también resulta fallido. Está basado en afirmaciones construidas de tal forma, que no puedan, ni confirmarse ni refutarse, de manera objetiva. Por ende, esos debates nada pueden aportar al conocimiento de la realidad.

Frente a una realidad donde predominan complejos procesos, tanto el criterio académico como el criterio político, es el voluntarismo y la simplificación derivados de la visión subjetivista. Bajo esos criterios, sería posible manipular la realidad de manera discrecional. No existen procesos con posibilidad de neutralizar nuestro accionar.

Los procesos autónomos no existen ni pueden llegar a existir y menos aún, interferir en las decisiones de modificar esa realidad.

En el caso de la Argentina actual, esa simplificación aparece en toda su dimensión. La ejercen todas las explicaciones (académicas y políticas) realizadas alrededor del fenómeno Milei: “Milei está loco”; “Milei se explica por el fenómeno mundial de corrimiento de la sociedad hacia la derecha”; “Milei le miente a la sociedad” y similares. Y no muy diferentes a los utilizados cuando se intentaba explicar los sorprendentes resultados electorales del año 2015.

El “caballito de batalla” de las explicaciones es el “corrimiento hacia la derecha”, entendida en términos del predominio de las corrientes regresivas. Esto, en la coyuntura internacional resulta bastante obvio, sin embargo, se trata de una descripción superficial. Nada dice respecto a los procesos que llevaron a esas condiciones, y por ende, nada puede decirnos acerca de cómo encarar una alternativa política a esos procesos regresivos. Y quienes deberían realizar ese análisis, no lo hacen, porque podrían llegar a toparse con su propia responsabilidad en ese fenómeno. Peor aún, una calificación en esos términos, “huele” a resignación frente al fenómeno. Estas explicaciones eluden la cuestión fundamental.

El problema no es el “aventurero” usufructuando de los condicionamientos culturales, sino la existencia de ese contexto cultural y como moldea las formas de pensamiento. En particular, el subjetivismo y sus consecuencias políticas inmediatas: el voluntarismo y la simplificación.

El contexto cultural predominante hace posible constituir a las emociones como el factor central de las decisiones políticas del votante.

Y las “derechas” de los siglos XIX y XX, y las ultra regresivas actuales, han demostrado, a lo largo de la historia, manejar con mayor soltura las consignas emocionales donde conviven el voluntarismo y la simplificación alimentadas por el contexto cultural. Su ideología “calza como un guante” con el aparato cultural vigente y ambos se realimentan mutuamente.

Y tanto la izquierda del siglo XX, como el progresismo del siglo XXI (populismo de izquierda y grupos reivindicativos de la izquierda del siglo anterior), con ideologías cristalizadas en el pasado, están imposibilitados de incorporar a su accionar político, la creación de anticuerpos para quebrar, o al menos neutralizar la permanente retroalimentación entre ideologías regresivas y aparato cultural. Por el contrario, realizan una práctica diametralmente opuesta, pues todos sus dichos y acciones ratifican el modo de pensamiento subjetivo. Utilizan consignas emocionales imposibles de afirmar o negar de manera objetiva.

En esas condiciones, la batalla contra las tendencias regresivas está pérdida de antemano, pues al resultar más compatibles con el contexto cultural predominante, les posibilita moverse como “pez en el agua”. Y el progresismo en lugar de enfrentar esas formas de pensamiento, con su práctica habitual, las confirman.

El error es crucial y se origina a partir de interpretar de manera subjetiva a sus autores clásicos, cuando estos pretendieron basarse en su versus: la objetividad.

Lecturas mal digeridas, y el accionar concreto derivado de ellas, solo ha incentivado las corrientes más extremas de las políticas regresivas pues ratifican a la sociedad el pensamiento subjetivista como el único correcto. El votante sólo está eligiendo a quien mejor lo expresa.

1.2.- Perspectiva objetiva de la llegada de Milei

Intentamos un análisis objetivo, a partir de la experiencia frente a un personaje cuyo mérito principal radica en haberse convertido en el representante de todas las tendencias regresivas. Lo haremos a través del examen de su personalidad, ideología, estrategia, acciones y resultados concretos.

Conocer a fondo las fortalezas y debilidades de este tipo de personaje, puede ayudar a generar estrategias alternativas a los graves errores políticos cometidos por el progresismo, haciendo posible la llegada al gobierno de un ideólogo de la ultra-regresividad. Pero para explicar esta coyuntura, no basta con identificar los errores de la política frente a los procesos culturales. Hacía falta un verdadero “alineamiento de los planetas” para ocurrir. Y se produce por la combinación de condiciones económicas y sociológicas, internas e internacionales, haciendo posible la aparición de un Milei. Veamos esas condiciones en Argentina.

Las condiciones económicas estaban marcadas por una definida tendencia hacia una hiperinflación, deterioro productivo y pobreza. Sobre todo, el temor inflacionario, dada la experiencia histórica respecto a las perturbaciones individuales y colectivas generadas. La conmoción resultante exacerba las reacciones primarias y pasa a imperar la perturbación individual y social. Históricamente, el preanuncio de graves tragedias de la humanidad.

En el caso de las **condiciones sociológicas**, dada la ausencia total de estudios objetivos sobre la sociedad en Argentina, las analizaremos de manera indirecta por vía de la política y las ideologías.

Las condiciones políticas se caracterizan por la crisis vigente en ese campo, a partir de una peculiaridad del espectro de partidos políticos. En lugar de seguir los lineamientos de un abanico ideológico, éste se introduce dentro de cada partido. Y su versus ratifica el criterio.

Los partidos políticos que pretenden responder a una porción definida del espectro ideológico, son minoritarios. Esa amplia diversidad ideológica dentro de cada partido, ha sido considerada por sus adeptos como una virtud. Basta con detentar una misma visión unidimensional (economicista, sociologista, institucional, ética, etc.) para mantener la cohesión interna.

Sin embargo, cuando se modifica la coyuntura, y es otra la dimensión relevante, o bien entran en crisis y se dividen, o bien aparece el mutacionismo respecto a esa dimensión. Y esa visión unidimensional, generadora de recurrentes crisis en los partidos políticos, tiene su origen en una mirada subjetivista de la realidad.

Ésta induce a realizar prácticas políticas basadas en el voluntarismo (con la mera voluntad resulta posible modificar la sociedad), y en la simplificación de la realidad, justificado como mandato académico y/o político).

La crisis en la dimensión política, se expresa en la volatilidad del voto, generando desplazamientos masivos, puestos en evidencia por el alto grado de error de las encuestas y de los analistas, respecto a los resultados electorales en Argentina y en el mundo. E incluye a un Milei ganando “por paliza”.

La típica autojustificación del voto, del tipo “mi abuelo ya votaba por [. . . .]” no existe más. Ha sido reemplazada por “solo un chiflado como Milei podría sacarnos de este balurdo”.

Entre las condiciones internacionales haciendo posible la aparición de un Milei en el escenario político, adoptamos la hipótesis de una fuerte incidencia de los cambios tecnológicos y culturales y su extraordinaria aceleración en el siglo XXI.

Ya modificaron las formas de vida, y ahora comienzan a tener efectos en la organización de la sociedad, produciendo, a nivel mundial, agudos **cambios políticos económicos, institucionales y sociales**: algunos autores llaman al cambio producido, “sociedad líquida”.

Políticos: Su existencia queda ratificada por los “bandazos” electorales, producidos en este siglo XXI en todos los países del mundo, poniendo en ridículo a encuestadores y analistas políticos.

Económicos: a esa perturbación se suma la crisis de las políticas denominadas de “estado de bienestar”. A partir de los fenómenos de super – concentración de la rentabilidad provocados por agudo cambio tecnológico, esas políticas quedan limitadas. Pero en lugar de intentar adecuarlas a las condiciones vigentes, los partidos políticos defensores de políticas distribucionistas, clásicas del siglo XX, insisten en mantenerlas sin corrección alguna y su fracaso empuja el corrimiento hacia versiones regresivas y extremas.

Institucionales: los cambios tecnológicos y culturales producen por arrastre cambios institucionales. Y chocan, de manera brutal, con las tendencias regresivas. Se expresan en las advertencias de Milei a los países centrales de estar tomando medidas, que en términos de su ideología son socializantes. En particular las regulaciones enteramente nuevas sobre grandes tecnológicas, redes, empresas multinacionales, inteligencia artificial, etc.

Sociales: son cambios puntuales en las relaciones sociales, a partir de regulaciones a destajo y de nivel internacional, y agudos cambios culturales, produciendo perturbaciones individuales y sociales en relación al apoyo o rechazo a esos cambios. La respuesta de la sociedad, ya hacia finales del siglo XX, fue apoyarse en el versus de la ideología de las políticas del bienestar, y votó gobiernos neoliberales.

Ahora, ya en pleno siglo XXI, con el fracaso rotundo de las formas tradicionales de la política, comienzan a buscarse formas “extremas” de ese modelo neoliberal. Y al menos, en apariencia, el anarco-capitalismo sería una de ellas.

Todos estos agudos cambios conforman un terreno donde un Milei, por su personalidad e ideología, puede moverse con soltura y hace posible “alinear los planetas” a su favor. Y lo confirma el análisis fino de los resultados electorales. El voto en las PASO de Agosto del 2023, al Frente de Todos y al PRO, detenta una fuerte vinculación con el nivel de ingresos prevaleciente en cada sección electoral. Por el contrario, el voto a LLA, es transversal a todos los niveles (La Nación, 07-09-2023). Y ya en condiciones post electorales, su propio accionar, profundiza la crisis política. El resto de partidos asisten impávidos y desconcertados ante algo, qué bajo sus cartabones políticos, no podría ni debería existir.

Milei mantiene el centro del escenario y frente a él, nadie puede capitalizar políticamente sus errores.

El caso de Argentina es un ámbito donde los errores políticos han adquirido un grado superior. No solo generaron un Milei. **A partir de ese resultado, la crisis se transformó en un colapso político.**

La ruptura poselectoral de cada frente, de cada partido, de cada agrupación, e incluso actitudes burdamente contradictorias de cada dirigente, lo pone en evidencia. Esto se debe a la construcción política anterior, realizada a partir de consignas de contenido vacío. Y para colmo, se sigue insistiendo en ellas. Con solo escuchar fundamentar sus posiciones a cualquier político uruguayo, chileno o europeo, surge de inmediato una diferencia abismal respecto a los políticos de Argentina. Y radica en la utilización de argumentos con algún grado de objetividad.

Por el contrario, la política en Argentina, busca, y de manera compulsiva, argumentos imposibles de refutar ni validar por ningún análisis objetivo. **Resumen la política en un puñado de consignas, quirúrgicamente vaciadas de contenido.** Y lo más grave, aunque creadas como expresión de la “viveza criolla”, terminan creyendo firmemente en ella. Los ejemplos más notables: “con solo disponer de una ideología nacional y popular y detentar el poder del estado, resulta posible solucionar cualquier problema imaginable” ; “con la democracia, se come, se cura, y se enseña”. Probablemente posible hacia mediados del siglo XX. Sin embargo, los cambios producidos en el proceso capitalista (globalización, concentración, cambios tecnológicos, aspectos culturales, etc.) limitan esa posibilidad. Al insistir en ellas, surge el habitual: “chocar siempre con la misma piedra”.

Pero nunca nadie se pregunta el porqué de ello. Los sucesivos y estrepitosos fracasos de políticas basadas en el progresismo y el neoliberalismo, dieron lugar a resultados electorales pendulares. El examen histórico de las elecciones a nivel nacional y de su provincia más importante, acusa un permanente movimiento oscilante desde la vuelta de la democracia hace más de 4 décadas. Y dentro de ese esquema interpretativo, la última elección es sólo un nuevo bandazo.

En esta oportunidad diferenciada por la aparición de planteos políticos extremos, como expresión del hartazgo de los votantes frente a los errores sistemáticos cometidos por los polos históricos del péndulo. Al menos, todo esto debería servir de lección, y modificar los métodos de construcción política. Por el contrario, el progresismo, con una metodología avaladora, de hecho, de su oponente, viene perdiendo por “nocaut”. Y lo seguirá haciendo mientras no realice alguna forma de autocrítica, y modifique radicalmente sus criterios.

2.- El análisis objetivo de Milei

Para intentarlo, haremos un análisis de las circunstancias que hicieron posible la llegada de un Milei, su personalidad e ideología y los efectos en su pensamiento y acción. A partir de estos elementos, la estrategia desplegada, sus límites y contradicciones. Como todo esto puede volverse en su contra, y para finalizar, un camino de salida.

2.1.- El perfil de su personalidad

Resulta clave bucear en la personalidad de Milei pues juega un papel clave en su elección ideológica.

Ese perfil lo orienta hacia la búsqueda de ideas no convencionales, a fin de realimentar su perfil. La ausencia de conocimientos específicos en materia de psicología individual, nos impide introducirnos en el origen de su personalidad, sobre todo cuando existe una gran diversidad de teorías alrededor de ellas.

Pero sin temor a equivocarnos, podemos definirla empíricamente como una personalidad agresiva. Y nadie podría rechazarlo, pues el personaje destila esa característica por todos sus “poros”, así actúa en todos los planos, y él mismo lo destaca. Incluso las personas más cercanas, intentan justificar esa agresividad.

Su hermana, Karina Milei ha dicho: "Hay gente que me dice: 'No, pero Javier no tendría que decir tal cosa'.

Mirá, realmente Javier es así"(Clarín, 23-11-2023). Frente a los dislates, se ensaya la típica justificación de resignación frente a la imposibilidad de modificar una personalidad con definidos rasgos extremos. Aun cuando cada corriente psicológica tiene su propia teoría respecto al origen de esa agresividad, existe coincidencia respecto a la tipología de los trastornos de conducta derivados de ese perfil psicológico.

En ese sentido, nos ha parecido interesante recopilar algunas de ellas, repetidas de manera sistemática por los numerosos autores especializados en el tema y pertenecientes a las más diversas corrientes de la psiquiatría y de la psicología:

- Irritabilidad y pérdida de control de sus impulsos ante frustraciones

- Predisposición a romper las reglas sociales
- Las críticas a sus acciones son consideradas como un ataque personal
- No aceptación de culpas. Siempre son de otros
- Manipulan su entorno presentándose como víctimas de la sociedad
- Transfiere sus responsabilidades e incluso castiga a quienes le exigen cumplir sus obligaciones
- Respuestas hostiles, cínicas y sarcásticas para que nadie persista en exigirles algo
- Mostrarse obstinados en sus fines para eludir la potencial persuasión de otros
- Incapacidad para ponerse en el lugar de los demás (falta de empatía).

Podemos resumirlo en efectos de compulsión, de inestabilidad emocional y sobredimensión del ego. Si este texto fuese el argumento de un film, deberíamos acordarnos de avisar al director de la película, incluya entre los créditos de presentación, la clásica leyenda: “Cualquier parecido con personas o hechos reales es mera coincidencia”. Además, no se trata de una persona “promedio”, sino de alguien realizando, de manera sistemática, trabajo intelectual de alto nivel (título universitario, asesor de empresas, docencia universitaria, publicación de libros, etc.). Y ahora, desempeña el máximo cargo en el gobierno de la Nación.

Por lo tanto interesa, no los efectos de esta agresividad en su vida personal, sino como su pensamiento y acción influye en la sociedad en su conjunto.

En ese sentido, **lo más importante de ese tipo de personalidad, es su confluencia en un elemento común: la necesidad compulsiva de crear su propia realidad.** Y esto solo es posible bajo formas de pensamiento subjetivo. Un formato calzando a la perfección con el contexto cultural, y por ende la posibilidad de una aceptación masiva. **Ese subjetivismo tiene efectos en términos de su accionar concreto: voluntarismo y simplificación.** Un estilo de pensamiento casi “normal”, pues coincide con el entorno cultural. Sin embargo, conlleva una diferencia clave respecto al resto de los mortales: su perfil de personalidad lo induce a la búsqueda permanente del punto más extremo en esa visión de la realidad. Lo realiza de manera compulsiva, y termina por delinear sus pensamientos y acciones.

2.2.- La búsqueda compulsiva del extremo

De acuerdo a los especialistas se trata una conducta obsesiva, pero inmanejable por el sujeto afectado. Uno de los efectos concretos más notables radica en su estilo de provocación permanente, tanto en política interna como internacional, incluso con resultados negativos para el país y por ende para sí mismo. El caso más notorio resulta del enfrentamiento personal por razones ideológicas con el titular de gobierno de Brasil. Lo agrede y vuelve sistemáticamente sobre ello, redoblando la apuesta y profundizando la agresión.

Ese conflicto puede afectar seriamente a la Argentina pues ese país es su principal socio comercial. Y no solo problemas con Brasil, sino también con otros de América Latina, Europa y Lejano Oriente.

Otro indicador de esta compulsión resulta la agresión a economistas argentinos de neto cuño neoliberal. Incluso a quienes apoyan sus iniciativas, pero objetan las formas extremas dadas su experiencia en la materia. Milei suma en esta agresión permanente a políticos, periodistas, artistas [. . .].

A esta altura de las circunstancias, pierde todo sentido su recopilación y citas para demostrar estar al frente de un perfil de agresividad extrema. También es señal de ello su frenética actividad en las redes sociales, atacando a periodistas con “cataratas” de tuits, destinando gran parte de su actividad diaria a esa tarea. Y sobre la cual arroja toda su agresividad. Incluso ese comportamiento compulsivo lo hace aparecer como una persona con inestabilidad emocional y un “ego” sobredimensionado, afectando su propia imagen política.

Pero también, indicio de “algo más”. El verdadero problema puede surgir después. Consulten a cualquier profesional en la materia y les explicará cómo reacciona un personaje de ese perfil cuando debe asumir una frustración.

2.3.- La ideología de Milei

La necesidad compulsiva de agredir, genera un estilo de provocación permanente. Para ello, nada mejor que adoptar una ideología compatible. Aunque con ese sentido, existen varias disponibles, ese perfil, tiende a buscar la más extrema. Esto, de partida, “garantiza” choques no solo con la realidad sino con el resto de ideologías.

Las críticas desde todas ellas son inevitables, y ayudan a “fabricar enemigos”, y por ende permitirá dar “rienda suelta” a su agresividad compulsiva en retroalimentación permanente con su ideología extrema. De esa manera, complementa personalidad e ideología. Y, además, le permite alcanzar sus **objetivos primarios**: sorprender, confundir y provocar al resto de los actores de la sociedad.

Vastos sectores participan de esa misma visión, pero al menos, intentan compatibilizarlas consigo mismas y con el mundo real pues sus perfiles de personalidad no son agresivos. La elección de una ideología no convencional y extrema le garantiza críticas acerbadas, tanto provenientes de criterios opuestos como de su mismo campo ideológico, es decir de aliados políticos potenciales, convirtiendo a todos en “enemigos” reales o potenciales, sobre los cuales volcar sus diatribas. La compulsión a realizar esta práctica, es inevitable y modela todas sus acciones.

2.3.1.- La evolución ideológica mundial

Después del choque a nivel mundial en la segunda mitad del siglo XX, entre un socialismo tipo soviético versus el neoliberalismo del Consenso de Washington, ambos con rotundos fracasos, **predomina la tendencia hacia el pragmatismo**, intentando combinar criterios tomados de distintas porciones del espectro ideológico, a fin de atenuar los efectos de las recurrentes crisis. Sin embargo, todos esos intentos, han resultado fallidos, debido al enfoque generado por el contexto cultural haciendo posible una visión deformada de la realidad.

Tanto en política como en la academia predomina el subjetivismo filosófico, con efectos muy negativos de voluntarismo y simplificación, criterios con capacidad de hacer fracasar cualquier planteo ideológico. Y fracasan porque intentan simplificar frente a una realidad inherentemente compleja y cambiante.

En ese contexto, la conciencia social, ha ido asumiendo la existencia de nuevas dimensiones en la realidad, generando problemáticas, hasta ese momento desconocidas o consideradas marginales: ambientales, biológicas, sexuales, de género, etc.

La simplificación no puede abarcar ese universo multidimensional y desemboca en criterios unidimensionales donde el resto de la realidad, o bien es negada, o bien se considera secundaria y debe adaptarse, de manera pasiva, a los criterios adoptados para corregir la dimensión considerada principal.

2.3.2.- Política e ideología —

Efectos de una visión unidimensional

La respuesta de la política, frente a una sociedad, asumiendo una realidad cada vez más compleja, fue la de crear su propia realidad unidimensional. Una visión modelada por el contexto cultural. De allí surgen criterios analíticos y de acción:

simplificación y voluntarismo, afectando todo el espectro político e ideológico.

Simplificar supone una realidad unidimensional y horizontes sólo de corto plazo, pues en el largo plazo aparecerían las interrelaciones con el resto de dimensiones. Y como efecto concreto, o bien se rechaza de plano la existencia de otras dimensiones y horizontes (negacionismo) o bien se las considero secundarias respecto a la elegida como principal, a la cual deberían adaptarse de manera pasiva.

Los efectos culturales de esto a nivel individual, son diferenciales y múltiples, a raíz de las formas ilimitadas adoptadas por las experiencias personales como porción importante de ese contexto cultural. Por ende, cada individuo, tendrá escalas diferentes de prioridad respecto a las dimensiones de la realidad.

Sin embargo, **el subjetivismo y su efecto simplificador impulsa a elegir solo una de ellas**, ya sea como excluyente o como dominante: económica, sociológica, institucional, ambiental, ética, género, etc. Y este efecto se traslada a los agrupamientos políticos y movimientos sociales. Y terminan diferenciándose, no por las ideologías, sino por la dimensión elegida, como principal o excluyente.

El voluntarismo, por su parte, también impulsa a pensar, no solo en términos de una realidad unidimensional, sino también de una realidad posible de manipular de manera discrecional. Es un abanico que va, desde técnicas comunicacionales con efecto subliminal hasta técnicas para sembrar el terror desde el estado.

Pero bajo cualquiera de esas formas, está latente la hipótesis de resultar posible manipular esa realidad de manera discrecional. Y su importancia radica en fundamentar los llamados “análisis políticos”, orientadores de las decisiones de los partidos, tanto en función de gobierno como de oposición.

En el caso de la visión unidimensional, cualquiera fuese la elegida, el problema radica en el desplazamiento del resto de dimensiones. O bien no existen, es decir, el “negacionismo”, o bien, aun aceptando su existencia, se consideran secundarias, y como tal, deben adaptarse a las políticas requeridas por la dimensión considerada principal.

Los factores culturales predominantes empujan a elegir la dimensión económica como excluyente, o al menos, dominante. Es la corriente habitualmente criticada como “economicista”. Si alguien tiene alguna duda sobre su generalizada aceptación, basta con repasar el resultado de la última elección en Argentina.

Bajo esa dimensión, el mandato central consiste en detentar equilibrio fiscal. Por lo tanto, el resto de dimensiones de la realidad (si existen), deberían adaptarse a ese requerimiento, aceptando, y de buen grado, todos los “recortes” presupuestarios destinados al resto de objetivo (sociales, ambientales, científicos, de género, etc.).

Basta con definir objetivos en función de las exigencias de esa dimensión única o principal, y ya tenemos cubierta toda la realidad. Y esto es “digerible” de manera masiva, pues el subjetivismo reinante radica en un reduccionismo convertido en “la

realidad". Y se complementa con un voluntarismo considerando a esa realidad, posible de ser modificada como una plastilina. **Pero lo más grave resulta de hacerlo con la plena convicción de estar aplicando criterios "científicos" o "políticos", de orden superior.**

Toda la enseñanza académica en materia de las ciencias sociales, principal alimentador de los criterios políticos, está orientada hacia la simplificación.

Un modelo (económico, sociológico, antropológico, ambiental, etc.), para resultar "verdadero", debe ser lo más sencillo posible. "Estilizado" le dicen. Y la política, también luce con orgullo esa simplificación. La justifica por la necesidad de una comprensión masiva del fenómeno.

Se trata de un argumento discriminatorio. Supone "personas" imposibilitadas de llegar a entender el conocimiento superior de sus dirigentes.

Pero supongamos por un momento a ese argumento como válido en ese plano político, sólo a los fines de "convencer" a potenciales votantes. **Pero el problema no radica en utilizar la simplificación para diseñar consignas engañosas para el votante. El verdadero problema es el autoengaño de quien la utiliza.** Su repetición sistemática, se transforma en la mente de quien lo hace en "la verdad" (consultar con un psicólogo social este fenómeno) y termina reemplazando la imprescindible fase analítica de una realidad compleja.

Fundamenta sus políticas solo en su ideología, ignorando la necesidad de realizar un diagnóstico. Tras bambalinas, se admite la "mentirita piadosa" con la excusa de acumular votos para "salvar a la patria", Sus políticas "reales" se basan en "estudios serios".

Pidan copia de esos textos. No se las podrán entregar pues, al menos, para el caso de Argentina, no existen. Ni por parte de los autodenominadas "científicos sociales", ni originados en el ámbito de la política. Los resultados de sustituir la instancia analítica por ideologías cristalizadas, están a la vista. Incluso en política se suele criticar el criterio unidimensional, pero sólo para señalar las falencias del contrario. P. ej., señalar el predominio del economicismo como la base del fracaso de las recomendaciones en materia de política económica.

Un caso concreto resulta de la crítica a organismos internacionales tales como el FMI, Banco Mundial, BID, etc. Sí, es cierto, esa falencia existe. Pero también tendrán un grado equivalente de fracaso quienes utilizan en su propio análisis el criterio de otra sola dimensión (sociológica, ética, institucional, ambiental, etc.) considerada como excluyente o central.

El problema, no es el economicismo, sino la aplicación de un criterio unidimensional a una realidad inherentemente compleja, y derivar de allí sus políticas consideradas en función de esa dimensión como excluyente o la más importante.

Y no solo todas las dimensiones actuando de manera simultánea, sino también generando una dimensión adicional: su férreo entrelazamiento provocando efectos retroalimentados y no efectos causales en una sola dirección.

Este problema de una visión unilateral de la realidad, adquiere en Argentina una gravedad inusitada pues cubre todo el espectro de la política en Argentina. Los casos más definidos: PRO y LLA: dimensión económica; UCR: dimensión institucional; Frente de Todos: dimensión sociológica; Coalición Cívica: dimensión ética; [. . . .], (¿Alguien se anima a completar este listado?).

Y cuando ejercen el gobierno, bajo ese tipo de criterio unilateral, surgen, de manera inevitable, coyunturas donde prevalecen problemáticas en otras dimensiones. Generan nuevas reivindicaciones, pero quedan "fuera de libreto". P. ej., en un gobierno donde prevalece el economicismo, aparecen problemas sociales, de minorías sexuales y étnicas, culturales, ambientales, biológicas, etc. En esos casos, la respuesta gubernamental, o bien niega de plano la existencia del problema (negacionismo), o bien justifica su accionar en la centralidad de la dimensión elegida, y, por ende, la necesidad de "sacrificar" el resto de objetivos, y adaptarse de manera pasiva a las decisiones tomadas en función de la dimensión considerada excluyente o principal. Bajo este tipo de criterios, resultará imposible quebrar, y ni siquiera atenuar los efectos regresivos en el resto de dimensiones.

En esas condiciones los problemas se potencian y comienza a delinearse el fracaso de la política. Y ese fracaso se transforma en crisis política. Ya hemos tenido oportunidad de analizar las consecuencias en la crisis actual de los partidos políticos, a raíz de considerar de manera unilateral la realidad. Esa dimensión excluyente o principal, permite justificar hacia el interior de cada partido político, la inclusión de todo el abanico ideológico, haciendo posible la inmovilidad de su práctica, tanto en función de gobierno como de oposición.

2.3.3.- La ideología del gobierno actual

En este caso, a las deformaciones propias del contexto cultural, se suma una versión extrema del economicismo, compatible con la agresividad del personaje central: contradictoria y provocativa. El periodista Sergio Suppo define la fuerte vinculación entre personalidad e ideología: "Milei está cubierto por una armadura ideológica que también es el soporte estructural de su personalidad" (La Nación, 29-03-2024). Y Milei, una personalidad muy agresiva, encontró en ese economicismo extremo, la "armadura" necesaria. Fue provista por la llamada "escuela austríaca". Una orientación considerada históricamente por la academia, como "no operativa", pues a nivel mundial, al menos hasta ahora, no había sido reivindicada por ningún gobierno.

Algo similar a la cuestión idiomática. El latín, una “lengua muerta”, en contraposición al uso activo de “lenguas maternas o vivas”.

Por ello, Milei a lo sumo, “maneja” cuestiones vinculadas a filosofías y teorías económicas. Cuando todos esperaban el nombramiento de Ministro de Economía, a un “par ideológico” del Presidente, éste debió incorporar a alguien con conocimiento de técnicas financieras, aunque lo hubiese vilipendiado en el pasado.

2.3.3.1.- La escuela austriaca en el pensamiento económico

La escuela austriaca por su alto grado de abstracción, ha quedado relegada al plano académico en todo el mundo. Y en ese nivel, sólo es considerada como un hito en la historia del pensamiento económico. Allí permaneció arrumbada junto a otras orientaciones, no instrumentales, tales como las de Carlos Marx, David Ricardo, y similares, pero con una característica común: todas anteriores a la crisis iniciada en octubre de 1929, marcando un antes y un después en el pensamiento económico. Hasta ese momento, el objetivo de los economistas fue el de intentar explicar el funcionamiento de la economía.

Pero desde esa crisis, se produce un cambio radical. A partir de un grupo de hipótesis sobre cómo funciona la economía, los economistas se dedicaron a crear instrumentos para evitar las crisis derivadas de ese funcionamiento. Tal es el caso del keynesianismo, y del neoliberalismo, prevalecientes en el siglo XX.

Sin embargo, las escuelas anteriores, siguieron influyendo en las políticas económicas del siglo XX y hasta la actualidad, a través de sus criterios teóricos y filosóficos (valor subjetivo y objetivo de las mercancías, equilibrios globales y parciales, papel del comercio exterior, etc.).

Por ejemplo, la influencia en la corriente neoliberal, tanto de la escuela austriaca (teoría subjetiva del valor, y microeconomía), como de la escuela keynesiana (existencia diferenciada de una macroeconomía). Una corriente hoy predominante en las recomendaciones de los organismos financieros internacionales. Pero también, la base de sus fracasos. Intentaron una síntesis superadora de algo profundamente contradictorio.

Ignoraron a Keynes armando su macroeconomía a partir de una feroz crítica de la microeconomía de la escuela austriaca. Las categorías macro, tras las cuales existen, de manera implícita, criterios objetivos del valor, resultan incompatibles con las categorías microeconómicas fundamentadas en una teoría subjetiva del valor, donde el precio termina siendo definido por el consumidor.

2.3.3.1.1.- El nacimiento de la escuela austriaca de economía

A fin de dilucidar la ideología de los seguidores de la escuela austriaca debemos conocer el origen de esa orientación. No solo por su reaparición actual, sino también por su influencia en la orientación neoliberal. Y decimos ideología, porque esa orientación nunca pudo salir del limbo filosófico y transformarse en algo instrumental.

En la historia económica mundial, ningún programa de gobierno había reivindicado, hasta el caso actual de Argentina, sus raíces en esa orientación. Esta escuela nace a partir de un grupo de intelectuales austríacos de fines del siglo XIX. Podemos mencionar entre sus iniciadores a Menger y Böhm Bawerk. En el siglo XX se destacaron autores como Ludwig Von Mises y Friedrich Hayek. Actualmente, en esa línea, institutos internacionales como Mises y CATO. Los criterios políticos de los autores originales de estos lineamientos fueron profundamente conservadores.

Por ello, **muy preocupados por la expansión en aquella Europa, de las ideas marxistas**, a nivel político y sindical. Sin embargo, eran intelectuales muy formados. En lugar de rechazar de plano esas ideas en base a consignas emocionales, tal como practican sus seguidores actuales, se arremangaron y se pusieron a estudiar esos textos.

Allí encontraron dos elementos.

Por un lado, un error matemático en la demostración de la transformación de valores en precios (tercer tomo de El Capital).

Para ellos, más que suficiente para invalidar todo el texto. Al margen. Un siglo después, diversos autores demostraron, que si en lugar de utilizar la matemática tradicional, Marx hubiese dispuesto del álgebra matricial, elaborada décadas después, el resultado matemático hubiese sido compatible con el criterio teórico esbozado.

Pero lo esencial surgido de esa lectura, hizo posible desarrollar la nueva orientación. Tomaron nota de la advertencia implícita de Marx, respecto a la importancia del papel de la filosofía en el análisis económico.

Ese autor, había advertido en sus lecturas de la economía de David Ricardo, un economista de orientación liberal, continuador del pensamiento de Adam Smith, y ambos, orientadores de la economía académica del siglo XIX; utilizaban, de manera implícita, un criterio filosófico objetivista respecto al origen del valor de las mercancías. **El precio como “costo + rentabilidad”, y no el grado de satisfacción del consumidor.**

A partir de allí, surge la idea de reescribir la economía sobre la base de desarmar el edificio ricardiano y volverlo a armar, pero esta vez a partir de una filosofía objetiva del valor, y claramente explicitada. Si el lector abre cualquier página de su ópera magna, “El Capital”, encontrará al pie numerosas citas de Ricardo. Y la escuela austriaca nace, justamente, a partir del versus de esa idea.

La lectura de El Capital les puso en claro que para oponerse a Marx era necesario hacer lo mismo, pero a la inversa: deconstruir a Ricardo y volverlo a armar, pero esta vez, sobre la base de una teoría subjetiva del valor, previamente explicitada.

Si el valor se determinaba en términos subjetivos (la llamada “soberanía del consumidor”), podían justificar su hipótesis básica: el rechazo a la intervención del estado en cuestiones de economía. Una economía, de hecho, considerada como una dimensión excluyente o principal de la realidad. *Surge así la escuela austriaca otorgando máxima importancia a los aspectos microeconómicos: decisiones de la empresa, del consumidor, etc.* Ignoran el nivel macroeconómico pues se lo considera como una mera sumatoria de fenómenos micro, y por ende sujetos a su misma lógica.

2.3.3.1.2.- La escuela austriaca en la evolución posterior

Esa mirada, frente a una crisis de proporciones gigantescas (octubre de 1929), fue a parar al desván de los recuerdos. En esas condiciones aparece la economía keynesiana, priorizando una visión macro, con sus propias variables y su propia lógica de movimientos (inversión, consumo y ahorro). No solo, de manera independiente a los movimientos micro, sino también, su determinante fundamental, en condiciones de crisis: derrumbe de la demanda del consumidor y paralización de las empresas. Para superar esas crisis, el estado debía intervenir operando sobre esas variables macro. Esto se convirtió, en las llamadas “políticas de bienestar” en los países centrales. Fue iniciada por Roosevelt en EE.UU. bajo el llamado “New Deal” y luego, en la posguerra, trasladada a Europa, y a América Latina bajo la forma de “políticas de desarrollo económico” y como “políticas de industrialización” en el sudeste asiático.

Su característica fundamental, la necesidad de fuertes intervenciones del estado, justamente el versus de la escuela austriaca. Y fue el criterio dominante, a nivel mundial, durante medio siglo (1930-1980). Pero esa preeminencia keynesiana comenzó a mostrar limitaciones frente a los profundos cambios producidos en el capitalismo.

A partir de los '70 del siglo XX, la predominancia de la corriente financiera en la economía mundial, impulsó un proceso desregulatorio en ese ámbito. Y en los '80, se amplió al ámbito productivo (privatización de empresas del estado, desregulación del comercio exterior, baja de impuestos, etc.).

La escuela austriaca nunca fue operativa, sin embargo, tuvo impacto ideológico en la llamada escuela neoliberal. Ésta, fue impulsada desde los países centrales desde los años '80 (Consenso de Washington) y plenamente adoptada por las instituciones internacionales de crédito (FMI, Banco Mundial, BID, etc.).

Esta orientación recomendaba a los países periféricos, reducir la intervención del estado. Y el sustrato teórico resultaba de intentar una combinación pragmática de las teorías micro y macroeconómica. En el plano académico, esto se reflejó en el currículum de las carreras de Economía, donde **las asignaturas Macro y Microeconomía, resultan el eje del plan de estudio, pero sin entrar nunca en sus vinculaciones.** Y esto se eludía porque de allí podía surgir claramente su mutua incoherencia.

La pretensión de aplicar una supuesta síntesis, resultó fallida, dada la contradicción teórica entre ambas. Adoptaron elementos keynesianos, pero ignoraron al propio Keynes desarrollando su concepción macro a partir de una muy agresiva crítica a la microeconomía.

En su “General Theory”, lisa y llanamente, insulta a sus autores. Un pequeño detalle al margen. **Cuando en las universidades de todo el mundo, se enseña a Keynes, se hace a través de manuales edulcorados. Jamás se examina su texto cumbre, porque allí aparecen fuertes críticas a la microeconomía, enseñada de manera paralela, y como la “verdad revelada”.**

Ese intento de combinatoria macro-micro, asentado sobre una concepción subjetiva del valor fue adoptada por el neoliberalismo pues coincidía con uno de los rasgos históricos del liberalismo: el menor intervencionismo posible del estado en la dimensión económica.

2.3.3.1.3.- La escuela austriaca frente a la realidad actual

Pero hoy, con la evolución del capitalismo y la profundización de las prácticas de política económica en los países centrales, el no intervencionismo enfrenta un panorama desolador. No solo persisten, de manera adaptada, las regulaciones del siglo XX en todos los países del mundo, sino incentivadas en gran escala, a partir de la imperiosa necesidad de regular los avances tecnológicos abarcando hoy, toda la estructura productiva mundial.

Desde finales del siglo XIX y en todo el siglo XX, se regularon los bienes y servicios derivados de la infraestructura económica, social y financiera. Pero en el siglo XXI, por efecto de la aplicación del conocimiento como insumo fundamental de todo el proceso productivo, la noción de regulación tiende a aplicarse a la actividad económica en su conjunto. Y las cuestiones filosóficas de la economía, se trasladan a la práctica diaria de la política económica, por vía del tema regulatorio.

Nada menos que el debate político central, hoy en Argentina. Y el neoliberalismo, dentro de su pretensión de síntesis teórica, se vio obligado a explicar el apoyo a esos intervencionismos parciales. Lo justificaron en la aparición de bienes y servicios, (infraestructura económica - energía, transporte, comunicaciones, redes urbana-, financiera (bancos centrales) y social (educación y salud pública) cuyos mercados no cumplen con las reglas de juego del capitalismo. P. ej., una eventual competencia en esas áreas, en lugar de incrementar, deteriora la eficiencia económica, por razones de monopolio natural, economías externas, bienes públicos, falta de información completa, etc.

La “salida” del neoliberalismo a esta contradicción, fue la de considerar a estos fenómenos como casos de excepción y los denominó **“fallas de mercado”**. A fin de superarlas debían ser reguladas. P. ej., empresas, compitiendo por la red de distribución de gas donde, para competir, cada una de ellas debería montar previamente su propia red completa. Desde el punto de vista de la eficiencia, un absurdo.

Y lo solucionan mediante la calificación de esa actividad como “monopolio natural”. De esa manera introducen el criterio de “competencia”, pero al momento de la licitación de la concesión del servicio. Y sólo al ganador se le adjudica el monopolio legal, logrando introducir eficiencia, al montarse una sola red. Y en contraprestación a ese monopolio legal, la empresa adjudicataria se obliga a someterse a un pliego de exigencias en materia de plazos, inversiones, precios y calidad del servicio.

A esto le llamaron “**simulación de competencia**”.

Los avances tecnológicos y conceptuales en servicios de infraestructura, financieros y sociales habían creado estas contradicciones pues su efecto de beneficio social era mayor al beneficio individual.

Pero los avances no quedaron en ese punto y continuaron.

En **materia tecnológica**, la incorporación masiva de tecnología enteramente nueva y disruptiva (digitalización, ADN, inteligencia artificial, etc.), a todo el proceso productivo. Tanto a la producción de bienes tradicionales, como la aparición de nuevos bienes.

En **materia cultural** se tomó conciencia social de nuevas áreas problemáticas (ambiente, sexo, género, etc.) Estas condiciones le juegan una “mala pasada”, no solo a la escuela austriaca sino a todas las concepciones de raíz liberal y economicista. Los cambios culturales y la introducción masiva del conocimiento como insumo central del proceso productivo, generaliza esas “fallas de mercado” a todo el proceso productivo, y a nivel mundial, y obliga a introducir nuevas y mas profundas regulaciones.

En los países centrales, en las regiones de integración y a escala planetaria se aceleran las nuevas regulaciones. Y en algún punto, la acumulación e interrelación de esas “fallas”, hará insuficientes esas regulaciones institucionales y exigirán un debate sobre cambios superadores, es decir, modificar las regulaciones de las relaciones sociales e institucionales: propiedad social, trabajo, democracia directa, etc.).

Aunque tímidamente, esos cambios ya se están produciendo. Un ejemplo concreto, referido a la generalización de las políticas regulatorias. Frente a la importancia de los avances en materia de inteligencia artificial y sus efectos potenciales en términos de beneficio y pérdidas sociales, los países centrales han entrado en una carrera por regular cuanto antes y lo más profundo posible a esa actividad. Esto a los fines de apropiarse y distribuir su beneficio social y bloquear sus efectos negativos anticipados por algunos intelectuales como un “suicidio de la humanidad”.

Por el contrario, Milei está proponiendo su *desregulación total*, para de esa manera desviar hacia Argentina las inversiones para experimentar utilidades consideradas “*non sanctas*” por esas regulaciones. Esto significa convertir a la Argentina, en un equivalente a los “*paraísos fiscales*”, para ensayar los efectos negativos de estas tecnologías (p. ej., inteligencia artificial aplicada a los armamentos, al control social, etc.).

Los cambios en la sociedad a partir de los procesos autónomos de transformación tecnológica y cultural no es una utopía. En su momento, dieron paso a la revolución tecnológica y cultural del capitalismo, bajo la forma de un cambio abrupto de las relaciones sociales vigentes en el periodo del feudalismo. Y hoy ese tipo de cambios comienzan a esbozarse, cuando las regulaciones ya no son sólo institucionales.

Comienzan a establecerse excepciones puntuales a las relaciones sociales (propiedad privada p. ej.), hasta ahora considerada como un “derecho natural” o “inviolable”, tal como reza el primer punto del decálogo mileista. Justamente allí reside la principal preocupación puesta en evidencia en el discurso de Milei en Davos, enteramente dedicado a ese tema. También el subtítulo de su último libro (“Los errores del neoliberalismo”) y en sus diatribas contra la adopción de políticas “socialistas” por parte del capitalismo en los países centrales. De allí su planteo de liderar la oposición a este proceso a nivel mundial.

2.3.3.1.4.- Para Milei adoptar solo la escuela austriaca resulta insuficiente.

La adopción de la escuela austriaca en su versión original, no es suficiente para satisfacer la necesidad de una armadura ideológica compatible con una personalidad de suma agresividad. Por eso, Milei adopta una combinación de esa escuela, en su formato original, con una variante del anarquismo.

Con ello transforma radicalmente el criterio liberal de la menor intervención posible del estado, pero solo en la dimensión económica. Y pasa a la destrucción del estado, como una forma de garantizar “para siempre” esa no intervención en todas las dimensiones de la realidad.

Aparece el anarco-capitalismo. Pasar de “minimizar la intervención del estado, pero sólo en el plano económico” a la “eliminación del estado”, propia de una concepción anarquista resulta un verdadero “salto al vacío”.

Surge de la necesidad de adoptar criterios compatibles con los rasgos de su personalidad: una necesidad compulsiva por mostrar formatos lo más extremo posible. Esto garantiza quedar enfrentado a todo el resto de ideologías y así poder dar “rienda suelta” a su perfil agresivo, mediante propuestas generadoras de sorpresa, confusión y agresión a sus potenciales objetores.

Las profundas contradicciones de su lógica, es compatible con las perturbaciones causadas por la aceleración de los cambios tecnológicos y culturales.

Esa perturbación se retroalimenta con la agresividad social latente, y una forma concreta de expresarla es la ideología anarco-capitalista. De esa manera, aparecen diferencias cualitativas muy profundas entre ese anarco-capitalismo, no solo con el intervencionismo estatista (social- democracia, populismo, nacionalismo, socialismo tipo soviético o chino, etc.), sino también con las líneas clásicas del liberalismo y del neoliberalismo, a las que también pretende liderar. Incluso corroborado por el propio Milei cuando arremete contra notorios miembros de esas corrientes, acusándolos de “desviación ideológica”.

Todas las regulaciones abominadas por Milei, y practicadas a nivel mundial, nacieron y se desarrollaron en gran escala en la propia cuna del liberalismo, la Inglaterra de fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX: infraestructura económica (energía, transporte, comunicaciones), financiera (banco central) y social (educación y salud pública). Y su continuación neoliberal del siglo XX, acepta la existencia de procesos productivos incompatibles con las reglas del capitalismo pues generan economías y deseconomías externas.

No solo conllevan beneficios individuales sino también beneficios y pérdidas sociales. Los beneficios sociales deben ser capturados y distribuidos pues no resulta posible hacerlo por vía del sistema de precios. Y las pérdidas sociales, bloqueadas. Y ambas acciones, sólo posibles en base a las regulaciones.

2.3.3.2.- El anarco-capitalismo Existen varias corrientes.

Tomamos la de Murray Rothbard por resultar la más citada por Milei como fuente de su ideología. Este autor parte de la prédica de la escuela austriaca: la mayor libertad posible en la dimensión económica, sobre la base de minimizar la intromisión del estado. Sin embargo, no sólo eso.

Rothbard introduce dos criterios adicionales, cruciales para poder diferenciarlos de la escuela austriaca. **Por un lado**, generaliza el concepto de libertad en el plano económico y lo lleva al resto de dimensiones, por ello, sus seguidores se autodenominan “libertarios”. **Por el otro**, instrumentan y garantizan esa “libertad” en todo el resto de dimensiones de la realidad, sobre la base de la destrucción el Estado.

Aparece la vertiente anarquista. Analicemos en detalle ambos criterios.

2.3.3.2.1.- La generalización del concepto de libertad

Se trata de una voltereta que modifica radicalmente el concepto de libertad en el plano económico. Generaliza la libertad institucional del liberalismo y la libertad económica del neoliberalismo al resto de dimensiones de la realidad.

Allí aparece la “libertad” **para comerciar** órganos humanos, armas de guerra, niños, **para contaminar** los ríos, etc. Incluso, **en el plano social**: “libertad para morirse de hambre”. Y para implementar esa libertad, llevan el criterio economicista de costo-beneficio a todo el resto de dimensiones de la realidad. Y sólo el costo-beneficio individual. Nunca consideran el costo-beneficio social. Puede ser un litro de combustible, un arma, un niño, la familia, la amistad. Incluso en el propio ámbito económico, se ignora el costo-beneficio social existente de manera paralela al beneficio individual.

Un litro de combustible genera un beneficio concreto al automovilista, pero un perjuicio en gran escala al resto del mundo, cuando ese combustible se origina en fósiles pues está arrojando a la atmosfera, anhídrido carbónico, con las consecuencias climáticas conocidas. De manera equivalente, asesinatos masivos en universidades y colegios de EE.UU., a partir de su libre comercialización de armas de guerra.

También se ignora los efectos de la interrupción de los programas sociales. Para explicar el costo-beneficio social, y mantener el criterio de objetividad, debemos ubicarnos históricamente.

Hasta fines del siglo XIX predominaban bienes y servicios artesanales con un definido y sólo efecto de beneficio individual (alimentos, ropa, enseres para el hogar, materiales de construcción, etc.). Por el contrario, actualmente, y a raíz de la importancia del insumo conocimiento, predominan bienes, no solo contenido de beneficio individual, sino también conllevan definidos beneficios y pérdidas sociales, obligando a su regulación, para capturar y distribuir esos beneficios sociales y bloquear sus pérdidas sociales.

Las regulaciones son producto del reconocimiento de ese fenómeno, en el plano económico. Por el contrario, el anarco-capitalismo, no reconoce el costo-beneficio social y traslada el concepto de costo-beneficio individual, desde la dimensión económica, al resto de dimensiones. Y ya, del error se pasa al absurdo.

En esas condiciones, **el concepto de libertad en la dimensión institucional** (independencia de países y libertades individuales) y **en la dimensión económica** (la menor intrusión posible del estado), **propias del liberalismo, ya pasa a resultar “libertinaje”**.

Allí el anarco capitalismo, en su obsesión de llevar al extremo su concepción, aparece defendiendo la tenencia libre de armas, la venta de niños, la eliminación de la enseñanza y salud pública, etc. Y en ese camino, el estado aparece como el principal enemigo de los “libertarios”.

El “truco” consiste en pasar de la economía como la dimensión más importante de la realidad (el economicismo de la escuela austriaca) a la economía como dimensión excluyente de la realidad. Esa orientación tampoco toma en cuenta los cambios en el capitalismo. **Esos cambios forman parte de procesos, y como éstos no existen ni pueden llegar a existir, los cambios tampoco existen. Y menos aún, aceptar la necesidad de ir adaptando las instituciones y relaciones sociales a esos cambios.**

2.3.3.2.2.- La destrucción del Estado Aquí irrumpe la vertiente anarquista.

El anarquismo no es un movimiento novedoso. Surge en el siglo XIX y se extiende hasta los 30 del siglo XX. Su objetivo fundamental, la desaparición del estado, para de esa manera, llegar a la libertad total del individuo. También se llamaron a sí mismos “libertarios”.

Y lo más curioso resulta de haber sido interpretado por la sociedad de aquel periodo, como una especie de versión extrema de la izquierda. La confusión provenía de su tarea de difusión en el ambiente sindical; realizaban citas de Marx referidas a una supuesta desaparición futura del Estado; y recitaban consignas referidas a “expropiar a la burguesía”. Sin embargo, entraban en profunda contradicción con el sindicalismo de ideología socialista de inicios del siglo XX. Ese socialismo, en todas sus variantes, planteaba como eje central, reivindicaciones concretas de los trabajadores (8 horas de trabajo, salarios dignos, sindicatos legalizados, etc.), solo posibles a partir de regulaciones del estado. Y no solo acción sindical.

Esas corrientes socialistas formaron partidos políticos a fin de presentarse en elecciones en base a programas donde el elemento central era la regulación por el estado de las relaciones laborales. Y el anarquismo, por esa y otras diferencias insalvables, consideraba a ese socialismo, tanto sindical como político, como su principal enemigo.

Sigue pendiente investigar, no solo porque desapareció de la escena mundial aquel anarco-sindicalismo como grupo ideológico, sino también el destino individual de sus militantes. Muchos de ellos terminaron utilizando sus técnicas “expropiatorias de la burguesía”, para seguir asaltando bancos, ya no para la “causa”, sino para su beneficio personal.

2.3.3.2.3.- Las contradicciones del anarco-capitalismo

Este es el terreno del anarco-capitalismo adoptado por Milei y compatible con su muy agresiva personalidad. Al ubicar históricamente esta ideología nos muestra su profunda contradicción.

El capitalismo se corresponde con la ideología del liberalismo institucional y económico. Del desarrollo tecnológico (si alguien prefiere, “desarrollo de las fuerzas productivas”), surgió la necesidad de liberar las ataduras institucionales de por vida entre el “siervo de la gleba” y el señor feudal, y entre el aprendiz y el artesano, ambos característicos de las relaciones sociales en el feudalismo.

Fue necesario reemplazar esa “atadura” permanente por la libertad individual a fin de hacer posible la existencia de un mercado de trabajo y su movilidad. De manera similar, reemplazar las instituciones del estado. Del gobierno autocrático de una familia real, a formas republicanas con equilibrio de poderes.

La creación del estado moderno resulta de un diseño del liberalismo a fin de dar cobertura institucional al capitalismo. Y generó reacciones en contrario.

Reacciones socialistas al capitalismo y reacciones anarquistas contra el estado. Pero en todos los casos con algunas especificidades hoy importantes.

El liberalismo con su planteo histórico de una intervención mínima del estado, como respuesta al intervencionismo pleno de los reinados en la economía (mercantilismo), se vio enfrentado a cambios en el capitalismo por procesos culturales y tecnológicos. Y se vieron obligados a admitir intervenciones puntuales del Estado.

Fueron las **regulaciones** en materia de infraestructura económica, monetaria y social. Caso concreto, la flor y nata del liberalismo en Inglaterra fue la creadora del concepto de banco central en base a la experiencia del Banco de Inglaterra a lo largo del siglo XIX, a fin de paliar los efectos de sucesivas crisis. Y luego difundió su institucionalización en el mundo entero como reemplazo del ordenamiento financiero debido a la crisis del patrón oro. El versus del planteo actual del anarco-capitalismo respecto a dinamitar el banco central.

Las tendencias anticapitalistas del socialismo también enfrentaron políticamente al anarquismo. Otorgaban al estado un papel central en un socialismo futuro concebido bajo diferentes gradaciones. Y ese estado entraba en flagrante contradicción con el planteo anarquista. Y también los cambios afectaron al propio anarquismo.

Nace en la segunda mitad del siglo XIX, pero unido a una concepción sindicalista. Fue el denominado anarco-sindicalismo y desembocó en atentados terroristas y robo de bancos, por fuera de toda lógica política, llevando a esa ideología a su extinción. Jugaron a aparecer como una supuesta versión extrema de la izquierda, a fin de captar gente de esa posición ideológica, sobre todo del ámbito sindical, con gran fuerza por aquellos años.

Sin embargo, esa experiencia abortó a fines de los años '30. Tanto la crisis de 1929 como la segunda guerra mundial, pusieron en evidencia el absurdo de su planteo contradictorio. Por un lado, lucha sindical; por el otro, destrucción del estado. Su principal contradicción: un sindicalismo cuyo objetivo era liquidar el único contrapeso posible del poder empresario, a partir de las regulaciones del trabajo. Algo imposible sin un estado.

Y actualmente, el anarco-capitalismo, sigue haciendo un juego contradictorio. Hacer creer, y hasta ahora con cierto éxito, dada la incultura política generalizada, a votantes potenciales de candidatos liberales y neoliberales, que el anarco-capitalismo es el “verdadero” liberalismo.

Los candidatos tradicionales ya serían parte de la “casta” (“liberales egipcios”, les llaman). De esa manera, interpretan su costado anarquista, solo como una forma decidida y agresiva de imponer el liberalismo, y así vencer electoralmente al populismo, ante el cual, habían fracasado anteriores intentos.

Pero el tiempo, el real enemigo del pensamiento subjetivista, estático por naturaleza, sigue fluyendo. Los problemas anteriores se acumulan y aparecen nuevos problemas. Y la realidad comienza a exigir definiciones frente a ellos. Allí comienzan a aparecer las contradicciones entre el costado anarquista con las ideologías política liberal, y económica neoliberal.

No por casualidad, cuando realizan su práctica habitual de desdeñar al resto del arco político, incluyen al liberalismo institucional y al neoliberalismo económico. A algunas corrientes de ese liberalismo político, ya les comienza a hacer “ruido”, las delirantes declaraciones negacionistas de Milei y su entorno. P. ej., rescatar la ideología vigente en la España de 1492, el terraplanismo, la oposición al divorcio vincular, al aborto, a la ayuda social, el negacionismo ambiental, la práctica del macartismo, etc.

En el caso de la corriente neoliberal en economía, los más destacados de ese lineamiento, incluidos por el propio Milei como asesores en su campaña electoral y señal de futuros integrantes del equipo económico, hoy resultan sus más acérrimos críticos. Los absurdos se acumulan, y en algún momento, estallan. Recordemos la experiencia de la corriente política “macartista” originado en los EEUU de posguerra. Ésta se autoliquida cuando el Senador Mc Carthy, en la Comisión de Actividades Antinorteamericanas, en un acto de furia incontrolable, acusa públicamente de “comunistas”, a toda la plana mayor de las fuerzas armadas de ese país.

2.3.3.3.- La mística

Pero aún para Milei, **un caso límite de personalidad agresiva, esta mezcla explosiva de capitalismo y anarquismo sigue siendo insuficiente para su necesidad compulsiva de exhibir extremismo**. Por eso le agrega un condimento adicional: la mística.

Históricamente, una tendencia religiosa con definidos efectos políticos. El más notable, la intromisión de los movimientos religiosos en la política bajo la pretensión de modificar el derecho positivo, a fin de adecuarlos a los preceptos religiosos. Este fenómeno de ultra-ortodoxia, afecta a todas las religiones. Y fue practicado históricamente para justificar la aplicación de criterios autocráticos por gobernantes, auto percibidos como semi-dioses.

Milei busca esa mística dentro de la religión judía, pues detenta el mayor desarrollo en esa dirección. De allí su acercamiento a los grupos ultraortodoxos de esa religión, y la introducción en política de temas sólo creíbles en el contexto cultural de los tiempos del Antiguo Testamento: “alianza con las fuerzas del cielo”, “provenir de un futuro apocalíptico”, etc. Y ya con esto podemos **completar la “ecuación Milei”**: *Milei = escuela austríaca de economía + anarquismo político + misticismo religioso. ¡¡“Cartón lleno”!!*

2.3.3.4.- Estrategia de Milei Analizaremos sus elementos básicos y limitaciones.

2.3.3.4.1.- Los elementos básicos de su estrategia

Resulta crucial desenredar el fenómeno Milei a fin de poder actuar de manera objetiva. En ese sentido debemos intentar esclarecer su estrategia explícita o implícita para implementar un anarco- capitalismo nunca ensayado en la historia mundial.

La combinación de una personalidad agresiva y una ideología contradictoria conlleva una estrategia de confrontación en base a la sorpresa, confusión y agresión a sus oponentes.

De esa manera genera su “hábitat natural”. Con la sorpresa de decisiones excéntricas para el común de los mortales, crea confusión y desconcierto entre sus oponentes y de paso atrae a los medios masivos de comunicación, que, por sus deformaciones históricas, están siempre a la búsqueda de extravagancias, permitiéndole ocupar, de manera permanente, el centro de la escena. Y para esa estrategia cuenta con un escenario ideal.

Existe en Argentina una profunda incultura política fomentada históricamente, por la política tradicional, practicada en base a simplificación y voluntarismo. De esa manera, a Milei le resulta posible generar confusión mediante varios métodos: planteos políticos sorprendidos nunca antes realizados; dar señales de pragmatismo y luego volver abruptamente al ideologismo extremo; utilizar argumentos disparatados para convertir sus fracasos, en la confirmación de sus criterios (principio de revelación le llama); rebuscadas interpretaciones de la estadística para demostrar una fuerte reactivación de la economía; definir en bloque a los grupos oponentes a fin de exagerar las grietas; ambivalencia ante la “casta” pasando de principal enemigo a principal aliado; marchas y contramarchas en temas cruciales, y un sinnúmero de similares estrategias.

De paso, la confusión generada le permite ganar tiempo. Mauricio Macri ha definido la situación de manera magistral: **“hace ocho meses que nos vienen boludeando”**. No solo califica a Milei, sino también, se autocalifica. Y todo esto bajo la forma de una confrontación compulsiva, extrema, y permanente. Esto significa: no puede manejarla. Fluye de manera inconsciente, creando adhesiones incondicionales y rechazos profundos, conformando una grieta satisfactoria de su necesidad apremiante de provocación política.

Esa confrontación se realiza mediante insultos y burlas en catarata y del más grueso calibre, a personajes, instituciones y países. Incluso a sus propios seguidores y aliados, cuando los considera salidos del “libreto”.

Sus instrumentos: redes sociales con ejércitos de trolls, entrevistas solo con periodistas “amigos”, presencia en reuniones de grupos internacionales de regresividad extrema, sobreactuar la defensa de sus políticas, mostrar un optimismo desbordante, redoblar la apuesta, jugar al todo o nada, relatos en base a una narrativa tremendista y épica, endilgar a otros sus propios errores.

Todo se resume en la pretensión de generar una polarización aguda y sin retorno, pero siempre con su presencia en uno de los polos de esa confrontación. Ese aventurerismo político, siempre ha estado presente en la historia política de Argentina, pero ahora ha sido llevado a su máxima expresión.

2.3.3.4.2.- Límites de la estrategia de Milei

Las ventajas que hicieron posible la victoria electoral de Milei son solo de corto plazo. A mediano y largo plazo chocan, y de manera inevitable, los elementos contradictorios de su orientación filosófica entre sí, y con la realidad. .

2.3.3.4.2.1.- Límites impuestos por la orientación filosófica

La adopción del anarco-capitalismo como fundamento de su accionar forma parte del subjetivismo cultural reinante en la sociedad con efectos de voluntarismo y simplificación. Pero con un detalle adicional significativo: todo eso, pero en versión extrema.

El voluntarismo resulta de desconocer los límites del accionar humano frente a los procesos en la sociedad. Y potenciado por la mayoría de las ideologías en boga, todas ellas cristalizadas en algún punto considerado épico en la historia.

Por ello, *niegan la existencia de procesos autónomos generadores de una permanente evolución social*.

La simplificación aparece bajo la forma de reconocer solo una de las dimensiones de la realidad, como excluyente o principal. Y dentro de ella, la existencia sólo de fenómenos donde predominan relaciones causales, en una sola dirección. Pero en el caso del extremismo anarco-capitalismo, los límites se estrechan aún más.

El choque con la realidad, característico del subjetivismo, afectando a todas las ideologías en boga, se agrava por resultar contradictoria en si misma (Ver punto 2.3.3.2.3.). Y esa combinación de ideología subjetiva y contradictoria, al intentar dar respuesta a una realidad multidimensional y retroalimentada, imposible de concebir desde esa perspectiva, crea absurdos en grado extremo, llegando al ridículo. P. ej., en el caso del economicismo, ya no se trata de considerar a la dimensión económica como prioritaria, típica de la concepción liberal y neoliberal, sino se la consideran excluyente.

Toda decisión en cualquier otra dimensión (social, ambiental, cultural, biológica, de género, etc.) debe ser dirimida en términos de costo de oportunidad. Allí aparece el libre comercio de armas, drogas, niños, etc. De esa manera, cuando en determinadas coyunturas, otras dimensiones pasan a ocupar el centro de la problemática, y golpean a la sociedad de manera rotunda, ese relato queda descolocado.

Son casos de pandemia, de recesión, debates y leyes referidas al género, etc. Es justamente allí donde aparece el negacionismo respecto al resto de dimensiones.

Los casos más habituales: inexistencia de problemas ambientales, pues no serían procesos sino solo ciclos repetitivos de congelamiento y calentamiento global; la pobreza es un problema étnico, geográfico, psicológico, etc., es decir nunca económico-social y por ende casi irresoluble a corto y mediano plazo. En el caso de la problemática de género, sólo existe lo indicado por la biología (sí, para la biología de varios siglos atrás), y así con toda problemática multidimensional.

Tras toda la embestida desregulatoria del actual gobierno encontramos ese negacionismo. Incluso a muchas de esas iniciativas se han negado a votarlas los propios sectores políticos oficialistas y dialoguistas. Se trata de cientos de artículos de la “Ley Bases”, retirados del debate para evitar la vergüenza pública del rechazo de su propia bancada.

También estos límites, explican la increíble cantidad de funcionarios renunciando o echados al comienzo del gobierno. Habían aceptado el cargo, henchidos de sentimiento patriótico, a fin de cubrir esas funciones, pero para hacerlo de acuerdo a sus criterios de “gente de bien”. Sin embargo, se enfrentaron a instrucciones “desde arriba”, orientadas, no a reorientar y mejorar la administración sino a aniquilar esas funciones como parte de la destrucción del estado: despidos indiscriminados, cierres de áreas completas, no ejecución presupuestaria, etc. Otro tanto en el caso de diputados y senadores.

2.3.3.4.2.2.- Límites impuestos por la realidad

Son límites impuestos por la realidad internacional y nacional. De hecho, límites por ignorar las dimensiones no económicas, pero también ratificado por los límites en la dimensión considerada única y excluyente.

2.3.3.4.2.2.1.-Realidad económica internacional

Los criterios extremos de desregulación del anarco-capitalismo resultan incompatibles con la evolución de un capitalismo real, exigiendo para subsistir, de regulaciones cada vez más profundas. Justifican desregular, pues habrían sido impuestas por algo así como un brote sicótico de estatismo que habría asolado el planeta Tierra en el siglo XX, afectando a los países europeos (economía del bienestar de la socialdemocracia); a Rusia (socialismo soviético); a China (socialismo al estilo Mao), a EEUU (New Deal de Roosevelt); a América Latina (desarrollo económico) y a los “tigres asiáticos” (industrialización).

Hemos tenido oportunidad de analizar el origen de esas regulaciones a partir de los avances tecnológicos en los flujos reales (servicios de infraestructura), las crisis en los flujos financieros (banco central) y los cambios culturales (salud y educación pública). Y hoy, con el conocimiento de avanzada como bien público, e insumo fundamental de todo el proceso productivo, el proceso regulatorio para captar y distribuir los beneficios sociales y neutralizar sus pérdidas sociales, se convierte en el eje de la economía mundial.

Esto implica una producción cada vez más regulada en los países centrales y a nivel mundial; un comercio internacional, no libre, sino administrado desde mercados regionales integrados a los fines de una mayor fortaleza en las negociaciones; y la aplicación de criterios geopolíticos a la producción de la frontera tecnológica.

Todo esto choca, y de frente, con los planteos de apertura irrestricta de la economía.

2.3.3.4.2.2.2.- Realidad económica nacional

Una visión economicista parcializada en grado extremo hace posible limitar (e ignorar) no solo del resto de dimensiones, sino también aspectos fundamentales de la propia dimensión económica.

Dentro de esa dimensión, una obsesión monotemática por la cuestión inflacionaria, y con una única causal y en una sola dirección: inflación por emisión monetaria para cubrir el déficit fiscal.

Esto genera, **una limitación adicional a la visión unilateral del economicismo**. De los circuitos básicos de la economía (corriente real y financiera) solo considera la segunda de ellas. Y sólo en términos coyunturales. Están excluyendo a priori, toda la problemática económica bajo una mirada de mediano y largo plazo. P. ej., eliminan de raíz todas las cuestiones en materia de divisas provocada por una estructura dependiente (déficit externo). Justamente, el punto bajo el cual, en experiencias históricas claves, pudieron reducir, y de manera permanente, la cuestión inflacionaria.

Estamos hablando de ignorar todas las cuestiones relativas a la estructura de producción de la corriente real: dependencia tecnológica, comercial y financiera; nivel de integración hacia adentro de sectores y regiones; capacidad de producción; desniveles de productividad, etc.

A pesar de ser ignoradas, están presentes tras todas las evidencias negativas en superficie: **inflación, pobreza y atraso**.

Se retroalimenta con ellos de manera permanente, y además inutilizan los instrumentos convencionales para resolverlos.

Otra limitación proviene de la dimensión institucional preexistente. Criterios programáticos como los de Milei son solo posibles bajo regímenes autocráticos. Las formas republicanas y democráticas, aún deterioradas subsisten y limitan gravemente su accionar a través de rechazo legislativo y judicial a sus iniciativas. Y se agrega un potencial rechazo político vía electoral, a partir de cuándo el anarco-capitalismo, ya es experimentado en “carne propia”.

3.- Contradicciones

Las limitaciones del anarco-capitalismo, como el resto de ideologías usuales, generan contradicciones por su choque con la realidad. Pero en este caso, el problema se potencia por su contradicción ideológica, generando una combinación explosiva de contradicciones insalvables y autodestructivas. Y para colmo, aplicadas en un país con un régimen hiper- presidencialista, ya se llevan puesto el país entero.

Desconocer la existencia de procesos limitando las políticas surgidas de ideologías cristalizadas por su anclaje en un pasado ya inexistente, y encima, contradictoria en sí misma, genera políticas ya no erróneas sino suicidas.

Hemos tenido oportunidad de analizar la simbiosis entre personalidad e ideología, reforzándose mutuamente en el caso de Milei. Cómo, una personalidad agresiva, necesita, y de manera vital, de una ideología contradictoria, a fin de poder desplegar su perfil en toda su extensión y profundidad.

Las contradicciones de la ideología anarco-capitalista, hace posible generar respuestas múltiples desde todos los ángulos del espectro ideológico convencional. Aunque limitadas por resultar unidimensionales y contradictorias con la realidad, al menos resultan internamente coherentes y pueden poner en evidencia las contradicciones de la ideología de Milei.

Esas ideologías convencionales critican al anarco-capitalismo por el economicismo excluyente, y, por ende, ausencia de criterios sociales, éticos, ambientales, etc., considerados fundamentales desde cada una de esas ópticas.

Pero, las miradas de esos críticos, también son unidimensionales. Nadie plantea la alternativa de una visión multidimensional pues corre el riesgo de quedar encerrado en una complejidad analítica sin acceso posible, por sus propias limitaciones respecto a una visión global de la realidad.

Además, pondría en ridículo sus propias propuestas alternativas. Las múltiples respuestas críticas permiten a Milei descargar su agresividad en todas las direcciones. Pero el carácter endeble de esas respuestas, presenta flancos débiles por donde Milei puede contraatacar sus puntos flojos.

En ese contexto, tiene la oportunidad de desplegar toda su agresividad. Y no solo con una batería de insultos despiadados, sino también su plena satisfacción por el rechazo provocado.

Considera a todas esas críticas, como una demostración irrefutable de “su verdad”. Le llama “principio de revelación”. Tenemos en este caso, contradicciones con la realidad, equivalentes al resto de ideologías, pero también contradicciones hacia adentro de esa ideología.

Otorgamos prioridad a esas contradicciones ideológicas por resultar su sello distintivo. Luego analizaremos su combinación letal con las contradicciones con la realidad y su traslado a las políticas.

3.1.- Contradicciones ideológicas

A fin de reconocer la presencia de una contradicción global del anarco-capitalismo debemos ubicar a esta ideología en el contexto histórico del capitalismo.

Esta formación social, así como el resto de ellas conformadas a lo largo de la historia de la humanidad, generan de manera simultánea, un proceso de cobertura ideológica, destinado a su auto justificación.

En el caso del capitalismo, promoviendo el desarrollo de una concepción política liberal y una concepción económica neoliberal, por considerar a éstas dimensiones (institucional y económica), como predominantes. Así lo demuestra la experiencia histórica. Tanto por su relativo éxito histórico en los países centrales actuales, por su rotundo fracaso en algunas experiencias históricas concretas.

En la historia mundial hubo pretensiones de mezclar ese capitalismo con formas políticas autócratas tales como el fascismo italiano, el nazismo alemán y el imperio japonés. Otras experiencias fracasaron al intentar reemplazar los mecanismos de mercado por el Estado, creyendo con ello, posible modificar de manera forzada las relaciones sociales.

En el caso bajo análisis, el delirio proviene de la pretensión de enlazar anarquismo y capitalismo. Un oxímoron, es decir, una combinación de conceptos con significado opuesto. Y esa contradicción se traslada, de manera inexorable a las acciones concretas, inspiradas en ese oxímoron.

Sus sostenedores pasan a resultar una contradicción en acto. Sobre sus dichos y acciones pesa, de manera inevitable y permanente esa contradicción. En algún momento, esos conceptos ideológicamente contradictorios, terminan chocando entre sí y con todas las dimensiones de la realidad. Y explica el porqué, hasta el caso Milei, nadie se había atrevido a implementar. Y no se atrevieron pues esa contradicción significaba defender la libre tenencia de armas, la venta de niños, la eliminación de la enseñanza pública y de la salud pública, la eliminación del banco central, etc. Incluso ataca las funciones históricas de estado, de alta sensibilidad, instrumentadas bajo el concepto liberal de “estado mínimo”, tales como defensa, seguridad, justicia, etc.

Todas ellas, bajo el concepto de anarco capitalismo deben ser privatizadas y no sometidas a control alguno. Justamente, por estas contradicciones, hay anécdotas verdaderamente delirantes vinculadas a Murray Rothbard, el autor anarco capitalista más citado por Milei.

El Instituto CATO, uno de los grupos actuales más importantes de la escuela austriaca (Milei expuso en su sede de California), debió expulsar a un directivo en 1981, (miembro fundador de esa entidad en 1977), llamado Murray Rothbard (La Nación, 11-06-2024). Nunca mencionaron las causas, pero no resulta difícil imaginarlo: su virulento y enfermizo extremismo.

Un caso similar se presentó cuando el comandante guerrillero Ernesto “Che” Guevara fue fusilado en Bolivia. En esa ocasión, Rothbard publicó un opúsculo en homenaje a su figura. (Infobae, 08-12-2023).

Todas las ideologías vigentes durante el último siglo, tales como el liberalismo con foco en lo institucional (democracia republicana), el liberalismo con foco en lo económico (neoliberalismo), el populismo, el socialismo de tipo soviético, la concepción del estado benefactor (socialdemocracia), del estado presente (populismo), y sus respectivas versiones, han tenido oportunidad de ir macerando sus conceptos durante décadas y siglos en debates y acciones concretas. Y aunque por su cristalización en algún pasado considerado épico, terminaron chocando con la realidad, al menos han detentado coherencia interna.

En el caso del anarco-capitalismo, el problema se potencia al infinito por la manifiesta incongruencia interna, convirtiéndola en un disparate. **El intento de imponer como programa de gobierno en Argentina al anarco capitalismo sólo es posible a partir de un perfil de personalidad, que necesita de la contradicción, como del oxígeno para respirar.** Y de esa manera provocar permanentes controversias intelectuales (y si es posible de las otras). Y ya en ese terreno, la posibilidad de dar rienda suelta a su agresividad. Y quizás algo más.

Volveremos sobre esto. **Nos interesa la relación del anarco-capitalismo con el resto de ideologías, en particular aquellas que Milei se arroga su representación, pero objetivamente enfrentadas.** Por ello analizamos por separado las contradicciones con el liberalismo y neoliberalismo, respecto al resto de orientaciones regresivas y completamos con el papel de las corrientes progresistas en todo este embrollo.

3.1.1.- Contradicciones con el liberalismo y el neoliberalismo

El anarquismo es el versus de la concepción liberal que ha liderado el diseño institucional de la formación social capitalista, y también ha podido adaptar esa concepción, de su formato del siglo XIX a los cambios históricos del capitalismo: institucionales, económicos y culturales.

En el plano institucional, la destrucción del estado, conlleva reemplazar el orden liberal en base a consensos democráticos por la fuerza de grupos dominantes. Hoy esa fuerza reside en los grupos marginales que manejan ingentes fondos: tráfico de drogas y armas, corrupción y economía subterránea. En el caso de un estado convencional destruido, de hecho, podrían llegar a reemplazarlo (si subsisten dudas acerca de esto, consultarlo con cualquier habitante de la ciudad de Rosario).

En el plano económico, Milei choca contra el propio liberalismo político y el neoliberalismo económico, aun cuando éstos sostienen la menor intromisión posible del estado. Pero lo practican, de manera específica, en términos de libertad institucional y económica. Incluso, dentro de la economía, aceptan recortar el concepto en casos específicos de mercados, donde las reglas del capitalismo resultan de aplicación imposible.

Pero, esas ideologías, no solo aceptan la intervención del estado en esos aspectos puntuales de la dimensión económica, sino en todo el resto de dimensiones: social -educación y salud-; institucional -seguridad, defensa, justicia-; ambiental, etc. Y todas ellas por las mismas razones del plano económico: detentar externalidades positivas y negativas, exigiendo regulaciones para capturar y distribuir las positivas y bloquear las negativas.

En el plano cultural, choca con el liberalismo pues éste ha representado, históricamente, la superación de las corrientes regresivas de raíz religiosa pretendiendo aplicar criterios teológicos al derecho positivo: matrimonio por iglesia y heterosexual, prohibición del divorcio, del aborto, censura previa a las publicaciones, reconocimiento de diversidad en prácticas sexuales, etc. Pretender unir al capitalismo, aún en su versión original, con el anarquismo y el misticismo, no es solo un oxímoron, sino una mezcla explosiva altamente peligrosa. Sobre todo, en las condiciones de crisis de los partidos políticos, y agravada por la presencia del propio Milei, al menos, en el corto plazo, pues en horizontes mayores, la crisis generada puede ser superada pues está coadyuvando a esclarecer la realidad.

El extremismo de Milei, coloca un hito en el punto de máxima regresividad, obligando al resto a reubicarse y, por ende, hacer posible un reordenamiento del arco político en función del espectro ideológico, y por ende un cambio posible, inherentemente progresista.

3.1.2.- Contradicciones con el resto de corrientes regresivas

El anarco – capitalismo, haciendo eje en la destrucción del estado, la desregulación y la apertura irrestricta de la economía también entra en contradicción con el resto de tendencias regresivas, pues éstas ponen el acento en el contexto cultural. Son ideologías retroalimentadas con el contexto cultural (educación familiar y formal, medios masivos de comunicación, publicidad, experiencias personales, etc.) induciendo forma de pensamiento subjetivo.

Potencian un marco cultural donde los procesos no existen ni pueden existir. Todo depende de las acciones buenas o malas de las políticas o de los deseos y fortaleza de cada persona.

Ese resto de tendencias regresivas tienen diferentes vertientes: Conservadurismo social: con antecedentes en toda la historia de la humanidad. Coloca el centro en la conservación de cultura heredada generando como objetivo, la lucha contra los cambios culturales (aborto, divorcio, matrimonio homosexual, feminismo, librepensadores, etc.) e institucionales (republicanismo vs reinados). **Negacionismo**: lo encontramos en todas las dimensiones, sobre todo en aquellas no consideradas para el análisis de la realidad. P. ej., en el conocimiento científico de la naturaleza (física, astronomía, medio ambiente, etc.). Un desconocimiento vigente a todo lo largo de la historia. Pero detenta su mayor desarrollo a finales del siglo XX e inicios del siglo XXI. El amplio desarrollo actual del negacionismo, lo atribuimos a la perturbación causada por los avances científico-tecnológicos a los que se

adjudica fines de manipulación ideológica por parte del estado. P. ej., la tecnología en uso actual no habría surgido de la investigación científica sino copiada de ovnis capturados en secreto; la tierra es plana; el calentamiento global es una confabulación de científicos y gobiernos, las vacunaciones masivas se realizan para el control mental de la sociedad, etc.

Nacionalismo populista: su centro de atención es la reacción contra la tendencia a la internacionalización. Niega la existencia de problemas comunes del planeta y la necesidad de realizar acuerdos en ese nivel. P. ej., regulaciones ambientales, integración económica, comercio, iniciativas científicas, políticas migratorias, tributación, energía. etc. Un ejemplo concreto es la ultraderecha en los países europeos en contra de profundizar la integración o simplemente salirse de ella, tal como fue el caso del fenómeno “brexit” en Gran Bretaña o la actual “cruzada” contra la inmigración africana en Europa. Esas corrientes son masivas a nivel internacional (Europa y EEUU) y representan una mezcla de conservadurismo social, negacionismo y nacionalismo económico, representado por personajes y grupos políticos tales como Trump, Le Pen, Orban, Vox, etc. Incluso con profundas divisiones entre ellos. Sobre todo, en la dimensión geopolítica, dominante en la actual coyuntura mundial. Entre quienes aplauden a Milei en sus incursiones de líder mundial se encuentran, tanto los apoyos a la resistencia de Ucrania a la invasión de Rusia (también defendida por Milei), como dirigentes políticos y gobernantes europeos incondicionales de Putin. Este personaje, no solo divide a las corrientes regresivas. Los progresistas de hoy se dividen entre quienes apoyan y critican la invasión a Ucrania.

Una muestra palmaria de la debilidad de ideologías cristalizadas en el pasado, frente a los procesos actuales. Entre estas corrientes y las acciones concretas de la corriente libertaria, aparecen gruesas contradicciones. Aquellas mantienen cerrados criterios nacionales y por ende la necesidad de un papel crucial del estado en la economía.

El versus de la desaparición del estado y la aceptación de las tendencias económicas internacionales como el summum de la eficiencia económica.

A pesar de estas flagrantes contradicciones ideológicas, Milei gana por paliza. Es producto de la incultura política vigente fomentada por la debilidad congénita, ideológica y cultural, del resto de partidos políticos enfrentados electoralmente a Milei.

No pueden ostentar el versus de Milei porque el contexto cultural les impide una visión objetiva y el planteo de una alternativa.

De esa manera dejan expuestas sus propias contradicciones. No solo le hace perder elecciones. También generan graves crisis hacia el interior de esos partidos políticos. Esto es visible en Argentina cuando partidos y frentes participantes en la puja electoral estallan en mil pedazos al enfrentarse a Milei.

No solo desaparecen las coaliciones sino también el estallido dentro de los partidos participantes de la coalición.

En el caso del PRO se divide entre el apoyo y la crítica a la LLA. A su vez dentro de ese apoyo, se dividen entre propuestas de coalición de partidos y la disolución del PRO para integrarse a LLA.

En los casos de la UCR, o de U x P, la complejidad de su estallido resulta casi imposible de describir porque produce, ya no una división en diferentes grupos, sino también rupturas psicológicas individuales, generando casos flagrantes de “doble personalidad”.

3.1.3.- Papel del progresismo en estas contradicciones

El problema de las corrientes regresivas se agrava cuando esos mismos criterios inciden en todo el espectro autocalificado como progresista. Realizan políticas fundamentadas en un subjetivismo compulsivo, avalando, de hecho, las formas de pensamiento moldeadas por la cultura dominante y compatibles con las ideologías regresivas. De aquí su sorpresa y confusión frente al avance de las corrientes regresivas.

Como no tienen respuesta, pues se manejan con el mismo método de pensamiento, echan mano al argumento de un “fenómeno mundial de derechización de la sociedad”.

Es cierto, pero se trata solo de una descripción del fenómeno. Jamás encaran porque sucede esto, de donde podrían surgir políticas tendientes a frenarlo. Y no entran en ese terreno pues intuyen podrían llegar a encontrarse con su propia responsabilidad en este fenómeno.

Su voluntarismo compulsivo, en lugar de enfrentar, confirma el pensamiento regresivo. Surge de ignorar la primacía de las formas de pensamiento por sobre las ideologías.

El subjetivismo, no solo cristaliza las ideologías progresistas. Terminan avalando su propio versus. Y el absurdo llega al límite si tenemos en cuenta que ese objetivismo, hoy rechazado de plano, ha formado parte indisoluble de su propia historia.

Otro grave error del espectro progresista resulta de **considerar al polo regresivo como un sólido bloque. Algo equivalente a lo realizado por el polo regresivo: rechazar en bloque a su supuesto versus.**

Considerarse mutuamente, como bloques consolidados es una descripción superficial, fomentada por ambos polos. El polo progresista, sin capacidad de diferenciar. El polo regresivo creando relatos confusos, solo creíbles dada el nivel de incultura política existente. De esa manera, logran unificar, electoralmente, a todas las líneas regresivas. Sin embargo, existen, entre ellas, contradicciones insalvables.

3.2.- Contradicciones con la realidad

Analizaremos los efectos de imponer algo tan contradictorio como el anarco-capitalismo, tanto en el plano económico, cultural e institucional.

3.2.1.- Contradicciones en el plano económico

La coyuntura internacional actual ofrece condiciones ideales para producir ese choque. El enfrentamiento de China con EE.UU. y UE por el control de la tecnología de punta (digital, transición energética, ADN, espacial, etc.), son signos evidentes de proteccionismo “nacionalista”.

Para una ideología, cuya faceta económica está sustentada en la escuela austríaca, no puede haber algo más alejado de su universo, que una economía cerrada en base al intervencionismo.

Su base fundamental, supone debería existir una sola economía internacional, sin estados y con apertura irrestricta de sus países integrantes, es decir, sin restricciones de ninguna naturaleza.

También contradictorio con el escenario interno donde los problemas económicos ya habían afectado seriamente al resto de dimensiones, consideradas por el gobierno, lisa y llanamente como inexistentes. Y esas contradicciones ya comienzan a aflorar. Los neoliberales en economía, han comenzado a tomar nota de los discursos y medidas chocando de frente con su ideología, y sus críticas al manejo económico ya son de mayor profundidad respecto a las realizadas por los grupos defensores del populismo y del socialismo voluntarista.

3.2.2.- Contradicciones en el plano cultural

En el caso de las cuestiones culturales. Las corrientes regresivas históricas, fundamentadas en la prohibición del aborto, del matrimonio igualitario, del divorcio y de la diversidad sexual, van a chocar de manera inexorable con los conceptos “libertarios”, aplicados de manera irrestricta a todas las dimensiones de la realidad.

Los propios iniciadores del anarco-capitalismo en Estados Unidos, declaraban de manera explícita, ser partidarios del aborto y otras libertades en el campo sexual y de género.

Pudo superarla transitoriamente sobre la base de haber percibido un alto nivel de incultura política.

Esto le permitió instrumentar un ensamble engañoso con el resto de tendencias regresivas ya existentes: conservadurismo institucional (liberales), vuelta a la cultura medioeval en materia religiosa, moral y cultural (prohibición de divorcio, de matrimonio homosexual, de aborto, etc.), rechazo a los avances científicos (terraplanismo, negacionismo ambiental, antivacunas, etc.), neoliberalismo en economía y similares. Logró una inédita unidad alrededor de su candidatura, y con efecto retroalimentado, pues hizo posible “salir del closet” a sectores de máxima regresividad, hasta ese momento, encubiertos en diferentes partidos políticos, pues la visión unidimensional predominante, hacía posible absorber adeptos de todo el espectro ideológico.

Cada partido político, contenía en su seno, todas las ideologías posibles. La explicación de su profunda crisis actual, cuando debe tomar posición frente a los planteos de Milei. Pero, ya gobernando, sobre todo en país como Argentina con problemas acumulados durante décadas y siglos, la necesidad imperiosa de adoptar decisiones, sostener una ideología contradictoria comenzó a mostrar sus profundos límites respecto a las aspiraciones de sus votantes y aliados potenciales.

3.2.3.- Contradicciones en el plano institucional

Surgen del “topo que viene a destruir el estado por dentro” con ataques despiadados a las instituciones republicanas derivadas de la división de poderes, y el federalismo. Esto comienza a producir “ruido” en los grupos políticos aferrados a la imensión institucional. Esto explica la agresión a sus propios apoyos, ya concretados y posibles. A pesar de haber presentado su ideario, solo como una versión más fuerte y decidida del liberalismo y neoliberalismo, Milei sabe, terminaran enfrentados. Incluso produce crisis en su propio polo a partir de verse obligado a asumir posiciones frente a problemas concretos, fuera de su escala ideológica, produciendo reacciones múltiples entre su propia tropa. Comienzan a develarse los confusos planteos utilizados por Milei para obtener un apoyo masivo. En la etapa electoral, todas estas contradicciones pudieron ser superadas, porque logró hacer “salir del closet” al ideario regresivo y unificarlo alrededor del hartazgo por políticas sistemáticamente fallidas a lo largo de décadas. Su “olfato político” pudo percibir las falencias políticas existentes (visión unidimensional, ignorancia de la realidad, superposiciones ideológicas en cada partido político, incultura política). Y todas a partir de los graves errores cometidos por las fuerzas políticas autodenominadas progresistas. Su papel a lo largo de décadas, en lugar de combatir esos factores, creando anticuerpos, los incentivaron, y en alto grado. Pruebas al canto. Nadie se molestó siquiera en intentar averiguar sobre el anarco-capitalismo. Y el fenómeno Milei fue caracterizado como “obra de un loquito” o de “fenómeno barrial”.

4.- Políticas como expresión de las contradicciones

Señalamos, a modo ejemplificativo, algunas de esas contradicciones en materia de política económica, institucional, exterior y social.

4.1.- Contradicciones en la política económica

Justamente, la dimensión para Milei, ya no solo principal, sino excluyente. Y como supuesto experto de nivel mundial en la materia. La necesidad de instrumentar políticas concretas frente a problemas acuciantes, pone al desnudo, no solo las contradicciones ideológicas sino como estas se trasladan al accionar concreto. Y la respuesta de Milei a esto, es intentar aparecer como “alejado” de las cuestiones del “día a día” y dedicado a liderar su ideología a nivel internacional.

Y esas cuestiones están referidas a una supuesta super especialidad de Milei: la economía.

Alguna vez Cavallo explicó a Milei como especializado en cuestiones de “filosofía de la economía” y, por ende, no maneja sus instrumentos técnicos. Y no los maneja porque los repudia.

Esos instrumentos económicos, incluso los preferidos por el neoliberalismo (programas de estabilización), implican intervencionismo estatal: políticas monetarias, fiscales y cambiarias, absolutamente incompatibles con su planteo de aniquilar el Estado. Por eso, Milei se ocupa de liderar la corriente mundial del anarco capitalismo, y “liquidar” al estado argentino, como una suerte de “escapismo” de la realidad inmediata, y deja estas cuestiones en manos de gente “hábil” para esas manipulaciones (léase “Caputo”).

Técnicas y personaje, no por casualidad, atacadas en el pasado y de manera salvaje por el mismo Milei. A partir de allí, nacen contradicciones muy burdas en el plano de la política económica. Y resultan centrales por dos vías: por una visión economicista extrema y una realidad económica acuciante, golpeando simultáneamente al resto de dimensiones: social, ambiental, biológica, etc.

La más evidente resulta de haber realizado toda la campaña electoral sobre la base de hacer desaparecer el BCRA concomitante con alguna forma dolarización (plena, competencia de monedas, endógena, convertibilidad, etc.), contradictoria con la política actual, pues pone barreras a esa pretensión: **atrás el tipo de cambio, contiene la inflación provocando recesión, obliga a mantener el cepo cambiario, no puede acumular reservas, etc.** Y todo esto comandado por el Banco Central, ubicándolo en el centro de toda la política económica, cuando la promesa electoral fue hacerlo estallar.

Un intervencionismo a destajo en violenta contradicción, no solo con su afluente anarquista de desaparición del Estado sino también con la escuela austríaca de economía planteando la menor intervención posible del estado.

Esas contradicciones alimentan las críticas a la política económica realizada por los núcleos de economistas líderes de la corriente neoliberal en Argentina. Y Milei, en la campaña electoral se rodeó de ellos como supuestos “asesores”, a fin de dar señales inequívocas de resultar candidatos a ocupar los principales cargos del Ministerio de Economía.

Ahora, esos mismos economistas, se han convertido en sus críticos más feroces. Incluso la realizan con mayor profundidad, respecto a la crítica de economistas populistas y de los herederos de la izquierda del siglo XX. Mientras éstos se limitan a mostrar los graves efectos sociales de las políticas implementadas, los economistas neoliberales explican la incompatibilidad (contradicción objetiva) de las medidas adoptadas con los procesos de largo plazo de la economía argentina, y como afectan, no solo a la dimensión social sino al resto de dimensiones de la realidad.

Incluso esa crítica neoliberal autóctona, alimenta las tensiones con el FMI pues siempre ha mirado “de reojo” sus opiniones y las ha avalado. Y a esto lo ratifica el propio Milei, cuando ataca por “comunistas” a funcionarios de esa institución. Esos funcionarios le exigen devaluación adicional, ampliar su base política, levantar el cepo, atenuar el ajuste y se oponen a financiar cualquier formato de dolarización.

También Milei choca con esa institución, pues ésta se coloca en la nueva “onda” regulatoria mundial, y avala de manera explícita las políticas de proteccionismo de las tecnologías de avanzada (chips, inteligencia artificial, computación cuántica, transición energética, etc.), por parte de los países centrales.

En resumen, el economicismo de Milei no ha podido resolver la contradicción siempre latente, provocada por los procesos deformantes de la estructura productiva, y los resultados de las políticas convencionales.

El supuesto “fuerte de Milei” en la campaña electoral; se ha convertido en su “Talón de Aquiles”. Y su resultado global, una contradicción permanente entre lo que “Milei dice” y “Milei hace”, provocando dudas en los inversores potenciales alrededor de sus apuestas “fuertes” tales como blanqueo de capitales y plan RIGI.

Y esas dudas se potencian por la marcha de los indicadores económicos en sentido opuesto al requerido para concretar esas inversiones: claves *brecha cambiaria en aumento, no acumulación de reservas, revaluación del peso frente al dólar, caída de los precios internacionales de los commodities* de exportación de Argentina (cereales, oleaginosas, litio, etc.), o concreción de flexibilidad cambiaria (salida del cepo), grave recesión del mercado interno limitando inversiones solo a bienes primarios de exportación, superávit fiscal trucado reemplazando gasto en intereses por deuda no registrada en el presupuesto, no reducción del riesgo país, posibilidad de default, provocar recesión para un rebote más fuerte de la actividad económica, y otras de similar calibre.

4.2.- Contradicciones en la política institucional

La contradicción más notable en el campo institucional deriva del estado y sus regulaciones. El liberalismo no solo acepta las regulaciones del estado, sino también, bajo esa ideología fue construido el estado en su concepción actual, en todo el mundo y en Argentina en particular. Por un lado, se declara un topo cuya misión es destruir el Estado, por el otro, rinde homenaje a figuras como Alberdi y Roca, por resultar los “padres de la patria”. Tomemos, a modo ejemplificativo, el caso mas sensible en términos de la ideología de Milei: la regulación de la propiedad privada. El código civil de Argentina, tanto el de Vélez Sarsfield del siglo XIX como el actual, no habla de la propiedad privada como un “derecho natural”, al decir de Benegas Lynch, asesor ideológico de Milei, ni tampoco como dice el “Pacto de Mayo” en su primer punto: “inviolabilidad de la propiedad privada”. Incluso hemos tenido oportunidad de examinar este tema en ocasión del trabajo sobre regulaciones laborales. El Vaticano, proclamado como el tutor de los derechos naturales (derecho a la vida p.ej.) ha desmentido oficialmente y de manera rotunda, ese carácter para la propiedad privada (Encíclica Fratelli Tutti). Tampoco lo admite el texto del Código Civil y Comercial. Dice al respecto: “ARTICULO 1882.- Concepto. El derecho real es el poder jurídico, de estructura legal, que se ejerce directamente sobre su objeto, en forma autónoma y que atribuye a su titular las facultades de persecución y preferencia, y las demás previstas en este Código.” ARTICULO 1884.- Estructura. La regulación de los derechos reales en cuanto a sus elementos, contenido, adquisición, constitución, modificación, transmisión, duración y extinción es establecida sólo por la ley. Es nula la configuración de un derecho real no previsto en la ley, o la modificación de su estructura. 24 Esto significa la posibilidad de una propiedad privada sometida a limitaciones. Su única limitación no es, ni el derecho natural, ni su inviolabilidad, sino el de ser realizada en base a una ley previa, de tipo regulatorio. Y la propiedad privada entendida como derecho “natural” e “inviolable”, no solo choca con la legislación concreta de Argentina, insospechable de antiliberal sino con el sentido común. Un docente de las facultades de Derecho de la UNC y la UCC, analiza el pensamiento de Rothbard, creador del anarco-capitalismo, y dice respecto a la relación entre la propiedad privada y el Estado: “Buena parte de su obra refiere a la defensa del derecho natural, la propiedad privada y el capitalismo, que curiosamente serían la base donde se apoyaría el anarquismo capitalista. Nos podríamos hacer la primera pregunta. ¿Quién garantizaría la propiedad privada sin un Estado que tuviera el monopolio de la fuerza y un sistema judicial que evitara que el hombre fuera el lobo del hombre? Desde allí, Rothbard obtiene argumentos para defender el mercado negro, al margen de la ley, sosteniendo que son relaciones legítimas entre personas libres” (Daniel Gattás – La Voz del Interior – 12-07-2024). También el costado anarquista de la ideología declarada de Milei, le impide sostener la organización del estado liberal (democracia, republicanismo, libertades individuales, derechos humanos, etc.). Este esquema no puede ser sostenido sin la intervención del estado: defensa, seguridad, poderes diferenciados (ejecutivo, legislativo y judicial), etc. Cuando en Argentina, desde el anarco-capitalismo, se ensalza a figuras como Alberdi y Roca, fundadores del estado en Argentina, en realidad se está insultando a su memoria. Y lo mas grave, nadie lo refuta debido a la ignorancia generalizada en ese terreno. Y no solo contradicciones en el plano institucional, sino ataque liso y llano a las instituciones republicanas. Es una agresión sin límites a los poderes legislativos y judicial, mostrando, tras su agresividad, la existencia de “algo más”. Repetimos, volveremos sobre esto.

4.3.- Otras políticas contradictorias

En materia de política exterior, la obsesión de Milei por una lucha ideológica anclada en la “Guerra Fría” del siglo XX, lo conduce a gestionar las vinculaciones internacionales sobre la base de modificar el criterio señalado por la experiencia histórica, de priorizar alianzas con otros países, en particular los pertenecientes a la misma región, en base a intereses comunes de largo plazo. Milei lo reemplaza por el de alianzas en base a la ideología de los circunstanciales gobiernos. El caso más notable resulta del ataque ideológico a Lula cuando Brasil es una economía complementaria con Argentina ya demostrada a lo largo de décadas por su papel de principal socio comercial. Y lo ratifica cuando Milei en lugar de asistir a la Cumbre del Mercosur fue a Brasil a participar de un acto político de Bolsonaro. En el mismo sentido con México, Chile, Bolivia y Colombia. Y desemboca en situaciones absurdas cuando luego debe pedir auxilio a Brasil por situaciones críticas (provisión de gas, salvar refugiados en embajada en Venezuela). Ya fuera de América Latina, en lugar de relacionarse de país a país con EEUU, lo hace con uno de los candidatos (Donald Trump), jugando a todo o nada la posibilidad de financiamiento, no solo de ese país sino del FMI pues detenta la mayor proporción del capital; ataques ideológicos a Irán con respuestas amenazantes, efectivamente cumplidas en el pasado cuando Argentina envió buques de guerra a Medio Oriente. En el caso de China con fuerte ligazón económica: prestamos (al BCRA y financiación represas hidroeléctricas); exportaciones agrícolas, instalaciones satelitales, inversiones en minería (lito y otras), importación de insumos de alta tecnología, etc. Solicitan financiamiento a países árabes, y reconocimiento soberanía sobre Malvinas mientras declara a EEUU e Israel como sus principales aliados ideológicos. Todos con enfrentamiento geopolítico entre sí e incluso con Argentina (votan en ONU contra las pretensiones de Argentina en Malvinas) Intentan firmar cuanto antes un acuerdo comercial Mercosur-Unión Europea, y al mismo tiempo lo impiden con su obsesión anti regulatoria frente a exigencias de la otra parte; insulta al presidente de España y a su esposa cuando ese país es el segundo mayor inversor en Argentina. En el campo social, no solo enfrenta a quienes considera sus “enemigos naturales”, tales como los sindicatos, movimientos sociales, etc., sino también, instituciones con fuerte sensibilidad y raigambre respecto a las condiciones sociales, tales como las universidades públicas e iglesias. En el plano cultural, ha repercutido no solo el ataque presupuestario sino el cierre liso y llano de instituciones con gran inserción en esta área: educativas, cine, teatro, libros, género y similares.

4.4.- Las contradicciones entre ideologías y políticas

Todo esto se convierte en una permanente contradicción entre Milei diciendo y haciendo. Y no solo entre las políticas efectivas y los planteos de la campaña electoral, sino también por una sucesión de avances y marcha atrás en todo tipo de decisiones. Los casos más conocidos están referidos a medicina prepaga (liberar los precios, someterlos a control y volver a liberarlos), liberar tarifas de servicios públicos (gas y electricidad) en base a un cronograma y luego suspender esos aumentos parciales. Y a último momento volver a reponerlos. Los retrocesos en materia de la Ley “Bases” (eliminaron cientos de artículos), frente a elementales objeciones parlamentarias, forman parte de estas contradicciones. Incluso ya con aprobación parcial, tardan en reglamentarla. Y resulta obvio por carecer de respuestas a los “tira y afloje” de su heterogénea composición ideológica y a la presión de los lobbies para obtener, por vía de la reglamentación, lo ya cedido en los textos de esas leyes. También contradictorio en los aumentos y disminuciones impositivas (Ganancias y Bienes Personales respectivamente), pero siempre con efecto regresivo, cuando en sus planteos se destacaba la tendencia a eliminar todo tipo de impuestos. Incluso contradictorio con los criterios votados por el propio Milei en su condición de diputado nacional. Pero lo más destacado es la repercusión de estas marchas y contramarchas respecto a los grupos sociales. En los de menores ingresos, la descarga del grueso costo social del ajuste. De “lo pague la casta” anunciado durante el proceso electoral, ahora el peso de ese costo recae sobre los jubilados y trabajadores a través de la disminución de su ingreso real y del desempleo a partir de políticas recesivas para frenar la inflación. En el caso de los empresarios, ha pasado de la consigna electoral “liberar del peso del estado para realizar inversiones”, a increparlos a “poner las pelotas” para invertir. Milei, como economista, debería conocer una lección básica de la historia del capitalismo: las decisiones de inversión son “cobardes”. “Llegan”, pero también “huyen” como consecuencia del efecto “manada”. La fuga de capitales de empresas multinacionales característica del periodo 2020-23, no ha podido ser detenida, al menos en esta primera etapa de la era Milei.

4.5.- El efecto global de las contradicciones

Todas estas contradicciones terminan empujando hacia un caos político y social. El oficialismo sumergido en una batalla parecida a Don Quijote luchando contra los molinos de viento. Y la oposición, no solo destrozada por sus propios errores sino también manteniendo, a todo trance, las ideologías (formales o intuitivas), y sus prácticas políticas fallidas, que hicieron posible la llegada de un Milei a la presidencia. En esos términos no hay salida posible. Nadie apunta a los problemas de fondo, ni siquiera de la dimensión más privilegiada, la económica, producida por deformaciones de la estructura productiva y por regulaciones no actualizadas. Bajo esas condiciones, la superación de los problemas resulta harto difícil, no solo por razones de una falsa visión filosófica impuesta por el contexto cultural (subjetivismo extremo) sino por la negación lisa y llana de esa realidad pues la existencia de procesos autónomos, resultan, bajo esa perspectiva, inexistentes. Sin embargo, los recurrentes choques contra la realidad y las propias contradicciones ideológicas, generando graves consecuencias en todas las dimensiones de la realidad hacen posible llegar a visualizar esas condiciones y conformar una conducta tendiente a corregirlas. Comienzan a aparecer, al menos en políticos, intelectuales y periodistas, dudas respecto a las prácticas políticas usuales. Pero de ahí, a actuar para corregir los graves errores cometidos, todavía existe un largo trecho. Por ahora, la realidad responde de manera negativa a todos los intentos de corregirla mediante las políticas del “recetario disponible”. Los mil y un ensayos practicados, y por todas las orientaciones, en lugar de “solucionar” han agravado las condiciones: deterioro del crecimiento, distribución del ingreso cada vez más regresiva, y un efecto perverso de todas las políticas implementadas. Y se siguen presentando bajo el actual gobierno. El periodismo lo denomina, de manera eufemística, “errores no forzados” o “chocar siempre con la misma piedra”. Son producto de las propias contradicciones y no de acciones de la oposición para crearle una “encerrona” al gobierno. Son sus propias inconsistencias llevando a cometer graves errores. Milei queda enredado en su propia estrategia. La propia ideología jaquea a Milei, y lo convierte en el peor enemigo de sí mismo. Si preguntamos a cualquier argentino si resultara posible un Milei zafando de la ideología profesada, contestaría ¡imposible! Incluso sus propios incondicionales expresan: “ya sabemos cómo es Javier”, aludiendo a la imposibilidad de corregir sus obsesiones. También sería imposible pretender advertir a un personaje de ese perfil respecto a sus errores. Ninguno de sus allegados se atrevería a hacerlo debido al temor por las furias que desataría. La profunda imbricación entre personalidad e ideología, hacen imposible una eventual corrección. Bajo esas condiciones, y sin acciones racionales por parte de una potencial oposición, las condiciones de perturbación social e institucional, no solo se mantendrá sino, se verán agravadas por la acumulación de problemas irresueltos, afectando gravemente la democracia y sus formas. El problema ya no se trata de una visión más o menos regresiva. Se convierte en un verdadero salto al vacío, pues crean condiciones de caos económico y político que podrían justificar acciones institucionales extremas (intervención a los poderes judicial y legislativo, a las provincias, la seguridad interior prestada por la FF.AA., etc.) a fin de facilitar la introducción de un programa imposible de ejecutar bajo las reglas de la democracia. Es el “algo más” planteado más arriba. Por ahora, resulta imposible dirimir si este curso de acción está motorizado de manera consciente, o bien se trata del mero resultado de políticas incoherentes. Pero, sin duda, hacia allá vamos. La cuestión radica en estar caminando (o nos están llevando) hacia una verdadera trampa, y la responsabilidad de frenarlo radica en la dimensión política profundamente debilitada por los modos de pensamiento, las ideologías cristalizadas y las crisis actuales hacia el interior de cada partido, debido a sus endeble ideologías y contradicciones con la realidad.

5.- Elementos para una salida

Debatir una salida se convierte en una cuestión de primer orden. Para esto resulta necesario asumir los gravísimos errores cometidos. Por ello analizaremos de manera sucesiva, los errores ideológicos, la práctica subjetivista, la práctica objetivista, el papel de la ideología en el análisis objetivo, los errores a superar, y el papel de la política.

5.1.- Los errores ideológicos

La única salida posible a un laberinto siempre es, “por arriba”. Por empeñarse en buscarla, solo entre los oscuros y estrechos pasadizos de ideologías cristalizadas en alguna épica histórica, la política se ha estrellado, una y otra vez, contra un verdadero muro de hormigón.

Ninguna de las ideologías en boga, considera la primacía de los modos de pensamiento respecto a las ideologías, induciendo a cometer a graves errores. Y más aún cuando individuos y grupos suponen a “su” ideología, con capacidad de ponerlos a salvo de cualquier error posible. Y el “cansancio” producido por los sistemáticos errores pendulares, genera perturbaciones en la política. Y en el caso argentino, por una volatilidad límite, in crescendo desde hace décadas, llegando a un agudo punto de inflexión, representado por un Milei, presidente de la Nación.

Bajo esas condiciones, esbozar una salida, solo es posible a partir de asumir los graves errores cometidos. Ni siquiera hace falta llegar a una autocrítica formal, algo muy difícil en este contexto cultural (¿Escucharon alguna vez a alguien decir “el equivocado soy yo”?).

Sólo es necesario una predisposición hacia ella. Basta con salir a interrogar a propios y extraños, respecto a los errores cometidos. Sistematizar y reflexionar sobre esas respuestas, ya sería un enorme avance.

Pretender hacerlo por vía conceptual, por ahora, resulta casi imposible, dado el rechazo generalizado a la práctica de criterios objetivos. Bajo los cánones culturales predominantes, un imposible absoluto.

Mientras no se adopten criterios objetivos, los procesos permanecerán invisibilizados. La preeminencia de la subjetividad hace posible al mundo de la política (dirigentes, militantes, adherentes y votantes) no solo practicarla por una actitud pasiva frente a la influencia cultural (“por defecto” en lenguaje digital), sino sale en su búsqueda, de manera frenética.

5.2.- La práctica política subjetivista

La máxima aspiración en la política convencional resulta de elaborar un puñado de frases “matadoras”, (las denominadas consignas). No solo se elaboran para simplificar la realidad, sino también son expuestas de manera tal, que nunca podrían, ni demostrarse ni refutarse, de manera objetiva.

Esa forma, garantiza a todo debate, quedar empantanado (y de paso también “empatado”) entre las creencias emocionales de los contendientes. Nadie nunca puede “perder”. Y con un detalle adicional. Si esa frase llegase a rimar en forma de verso, pasa a convertirse, entre sus repetidores, en una especie de verdad absoluta. Y no son nuevas, son versiones actualizadas del “Dios existe”, cuando esto no puede, ni probarse, ni refutarse.

Y sus trágicas consecuencias en términos de persecuciones y guerras religiosas. Un ejemplo clásico en la historia política de Argentina: “si Evita viviera, sería montonera”.

Construir política en base a historia contra fáctica, siempre ha tenido un trágico destino. Pero no sólo consignas improbables. **Existen decenas de forma de practicar ese subjetivismo de manera compulsiva.** Otra de ellas se presenta, cuando en lugar de intentar identificar procesos de largo plazo, se buscan culpables de “carne y hueso”.

Son seres provistos de una maldad congénita, intentado, de manera compulsiva, hacer daño al resto.

También se practica cuando utiliza la lógica amigo-enemigo para polarizar y crear grietas artificiales; cuando se construyen “relatos ad hoc” para justificar sus políticas; cuando se pretende justificar el deterioro político mediante generalizaciones superficiales tales como “la derechización de la sociedad”.

En ese sentido debe tenerse presente los principios de la propaganda política redactados por Joseph Goebbels (¿les suena?). El primero se refiere a: **“Principio 1, de simplificación y de enemigo único: adoptar una única idea, un único símbolo, individualizar a un enemigo único”.**

Pero la técnica más generalizada en Argentina es la identificación de culpables, **el principio N° 3 de Goebbels “principio 3, de la trasposición: cargar sobre el enemigo los propios errores o defectos”.** Consiste en identificar el enemigo, una especie de seres malignos, a fin de descargar sobre él, la “furia de las masas”. Un regreso a las denuncias y quema de “brujas” culpables de realizar hechizos para atraer sequías y pestes.

Es la utópica “solución definitiva” a cualquier problema, vigente hasta mediados del siglo pasado. La profunda perturbación actual de la política mundial puede estar anunciando alguna forma de continuidad.

El problema radica en estar reemplazando el diagnóstico por ideologías cristalizadas y mal digerida.

Construir políticas en base a subjetividades, y buscarlas de manera compulsiva, no solo lleva a cometer graves errores en la política mundial y en cada país. **Ha sido el preanuncio de todas las tragedias históricas de la humanidad.**

5.3.- La práctica política objetivista

Y esto solo es posible superarlo a partir de construir en política sobre la base de un diagnóstico objetivo de la realidad, sostenido en las ciencias sociales. Nada más fácil de decir, pero lo más difícil de realizar, dado el contexto cultural existente. Para ese diagnóstico previo se necesita tanto de objetividad como de ideología. La objetividad la detento a partir de estudiar la base material del problema, y una vez definida, ubicarla históricamente, a fin de prever su evolución futura. De allí surgirán complejos procesos históricos arrastrando múltiples tendencias. Tomadas de manera unilateral podrían justificar cualquier ángulo del espectro ideológico. Allí aparece la importancia de las ideologías y su actualización permanente para dirimir, dentro de esa mezcla de tendencias en los procesos, cuales incentivar, bloquear o quebrar. Dirime, nada menos, que la orientación política. La acción política debe estar encuadrada dentro de esas tendencias y no a partir de elaboraciones mentales. Para ello debe estudiar, de manera objetiva los procesos, y eludir las trampas mentales creadas por la combinación de ideologías cristalizadas, realidades imaginarias y un contexto cultural hostil a la objetividad. Esa combinación genera el versus, es decir criterios de acción política subjetiva con efectos políticos (voluntarismo) y académicos (simplificación). El resultado: creación de utopías. Las ideologías son la exteriorización de esos procesos en retroalimentación con los complejos factores de la formación de quienes los receptan: ubicación social, contexto cultural, experiencias de vida, etc., influyendo de manera diferencial en cada persona. Los procesos generan y justifican a todo el espectro ideológico. Y en ese espectro ideológico, encontramos tendencias progresivas y regresivas. La cuestión central radica en cual de ellas potenciar.

5.4.- El papel de la ideología en el análisis objetivo

En esa decisión, la ideología detenta una participación plena, pero ubicada en instancias diferentes a las usuales.

No como reemplazo, sino complementando el diagnóstico objetivo.

- Una ideología objetivista debe ratificar, partir de la necesidad de estudiar el caso concreto inmerso en una realidad concreta (el diagnóstico previo).
- Esa ideología objetivista debe rechazar de plano el subjetivismo y la intuición como metodología en política. Por ello, excluir la utilización, en la fase analítica, de la utilización de Comentario [U1]: Comentario [U2]: 28 diadas de raíz emocional tales como: “amor-odio”; “me gusta, no me gusta”; “malobueno”; “creo-no creo”; “lealtad-traición”; “gente de bien-casta”, “pueblo - anti pueblo”; “ético - no ético” y sus miles de formatos posibles, característicos del espectro ideológico actual
- La ideología objetivista también exige adoptar como hipótesis previa, la existencia de una realidad multidimensional y por ende hiper compleja, donde la simplificación unidimensional no tiene cabida
- La ideología objetivista implica introducir en materia de ciencias sociales, la metodología ya probada en ciencias naturales, referida a estudiar procesos retroalimentados. Pero con una diferencia esencial: no a partir de procesos con ciclos repetitivos, típicos de los procesos naturales, sino como procesos históricos, y por ende, ubicados en ese marco
- En los procesos se entremezclan tendencias progresivas y regresivas. Debemos diferenciarlas, no a partir de correlaciones estadísticas sino de las relaciones necesarias de una teoría, basada en criterios científicos, compatibles con una ideología objetivista.
- La ideología debe orientar el accionar de la política, destinada a potenciar, frenar o quebrar, las múltiples tendencias inmersas en esos procesos.

Aplicar análisis e ideologías objetivas resulta harto difícil. Sobre todo, en un contexto cultural caminando en sentido diametralmente opuesto y formateando intuiciones individuales tendientes a rechazar “in limine” cualquier criterio sospechado de objetividad.

En el actual contexto cultural se imponen las emociones por sobre la racionalidad. Y esas impresiones se transforman en un atajo a la comprensión de la realidad. Toda la política convencional (en particular las estrategias manejadas por consultores), en lugar de luchar contra esa tendencia, tratan de usufructuar de ese efecto, en base a técnicas de manipulación de la emotividad como única forma de comunicación política efectiva.

El consultor en política Gutiérrez Rubí dice: **“el cerebro acaba pensando lo que sentimos”**. El título de su último libro lo dice todo: **“Gestionar las emociones humanas”**. En lugar de plantear como salir del subjetivismo, explica como usufructuarlo, y, de hecho, lo profundiza. Pero no solo estas prácticas de la política. También su soporte académico.

Toda la enseñanza universitaria en materia de ciencias sociales, no solo rechaza de plano la posibilidad de un análisis objetivo. Marcha en sentido diametralmente opuesto. Sólo utilizan modelos, lo más simplificado posible. “Estilizados” le llaman, y potencian su sencillez en base a relaciones solo causales y en una sola dirección posible (causa-efecto). Nunca retroalimentadas. Y las miden mediante correlaciones estadísticas. No solo pueden ser correlaciones espurias. Aun siendo veraces, tampoco puede dirimir, cual es la variable “causa” y cual la variable “efecto”.

A eso lo resuelven, y de contrabando, mediante la intuición formateada por el contexto cultural. Esa relación causal, en una sola dirección, no existe, ni en la naturaleza ni en la sociedad. Solo en las máquinas creadas por el hombre.

El problema del contexto cultural resulta de rechazar de plano la posibilidad de un diagnóstico objetivo dada una supuesta imposibilidad absoluta (“la realidad no existe, solo opiniones sobre esa realidad”) y reemplazarla por un denominado “análisis político” pletórico de subjetividades, y obsesivamente practicado por las corrientes autodenominadas “progresistas”, “nacionales y populares”, e “izquierdistas”.

Y estas dificultades de la política para aprehender la realidad, se potencian por la capacidad “natural” de las corrientes regresivas para capturar la subjetividad masiva creada por el contexto cultural y utilizarlo a su favor. Es su terreno “natural”.

Y los sectores progresistas pretenden dirimir la política en ese mismo campo. Practican, y de manera frenética, la misma forma de pensamiento, un subjetivismo argumental, voluntarista y simplificador.

Están jugando un “partido con la cancha inclinada en su contra”. No sólo pierden, sino también están confirmando como único y verdadero, el modo de pensamiento propio de las corrientes ideológicas opuestas. Las consecuencias están a la vista.

Con consignas emocionales basadas en el voluntarismo y la simplificación, resulta posible ganar elecciones. Pero ese es el terreno de la subjetividad, el más proclive al estilo político de las tendencias regresivas con consignas de polarización, épica, sacrificar la vida, jugar al límite, populismo, autoritarismo, orden social, negacionismo, patriotismo, lealtad, contundencia, no negociación, etc.

Pero luego, a la hora de desarrollar políticas construidas en base a ese mismo reduccionismo, las corrientes mayoritarias (populismo y neoliberalismo) terminan chocando contra el muro de una realidad inherentemente compleja. Y frente a esa realidad, aquella metodología fracasa de manera inevitable, cualquiera resulte la ideología invocada. Allí es donde aparecen “los Milei”.

Una consecuencia política inmediata resulta del efecto en las fuerzas progresistas, auto declaradas herederas de la izquierda del siglo XX, queriendo disputar el voto a las fuerzas regresivas, en base a esa misma metodología, justamente el terreno donde históricamente, ellos han sido, los “dueños de casa”. Perder elecciones está garantizado de antemano.

La cuestión no radica en como usufructuar mejor de las condiciones emocionales, sino de intentar superarlas. Estas condiciones sólo serán posible modificar a partir de los recurrentes e inevitables choques de las ideologías, participantes del “juego emocional”, con sus propias contradicciones y con la realidad.

Suponemos, esos “golpes” llevarán, en algún punto a interrogarse respecto a la posibilidad de estar cometiendo graves errores conceptuales. Y en lugar de mostrar formulaciones irracionales (aniquilación del estado; un estado presente para convertir al capitalismo en progresivo; (llegar al socialismo por medio de tomar el poder del estado— vía electoral o armada — y decretar el socialismo como si ésta fuese una “receta magistral”, etc.), **ofrecer una salida alternativa y dar la batalla política por ella, a partir de los procesos reales y no de ideas forjadas sólo en nuestra mente.**

5.5.- Los errores a superar

Repasemos los graves errores cometidos. Asumirlos resulta una clave para elaborar una “salida”, sobre todo en las condiciones políticas de Argentina, verdaderamente límite, donde la llegada de un Milei lo dice casi todo al respecto. Asumir esos errores, es el elemento clave para encontrar un camino de alternativa. A manera sólo ejemplificativa expondremos cinco de ellos: identificación, simplificación, polarización, batalla cultural y programas (¿Cuántos más existen?).

5.5.1.- Identificación Una forma concreta de trasladar el subjetivismo a la política, es identificarse a nivel individual y grupal, no por sí mismo (identidad propia), sino por resultar el versus de alguien o de algo elegido como contrario. Se forma una grieta artificial sirviendo para autoidentificarse como el versus de algo, porque en alguna coyuntura parece convenir electoralmente. Y de paso, colocar a “mi” movimiento político o social, al menos como primera minoría. En lugar de enfrentar los métodos de pensamiento regresivo, los incentivan al practicar ellos mismos un subjetivismo extremo. En lugar de combatir, avalan al otro polo.

5.5.2.- Simplificación

Todo el subjetivismo impuesto por el contexto cultural se traduce en dadas opuestas (Ver Punto 5.4.). Al trasladar esto al plano de la política, aparece la simplificación de la realidad y el voluntarismo como norma de acción frente a la realidad produciendo graves errores frente a una realidad inherentemente compleja.

5.5.3.- Polarización

La necesidad de identificación por el contrario lleva a la polarización. De esa forma se “eleva al enemigo al podio”, y sólo para poder ubicarse en el otro polo. Pero, de hecho, están avalando el método de pensamiento de su opuesto y ayudando a consagrarlo ganador, y excluyendo al resto como actores del proceso. Aunque la polarización y sus “grietas” siempre existieron, lo hicieron de manera informal.

Recién ahora se asume y se utiliza de manera consciente como forma sistémica de hacer política, a partir de un contexto cultural exacerbado para incentivar la subjetividad. Y termina de forma inexorable, garantizando el fortalecimiento del polo regresivo, pues éste practica la subjetividad con definiciones rotundas e innegociables, y su reproducción garantizada por los medios masivos de comunicación.

Esto no significa la necesidad de huir de los fenómenos de polarización. Cuando ésta surge de un análisis objetivo resulta superadora respecto a una polarización imaginaria construida con el sólo objetivo de convertirse en uno de sus polos.

Junto al análisis objetivo de una polarización también surgirán los reagrupamientos válidos para formar consensos mayoritarios, a fin de superar la contradicción entre procesos políticos de corto y mediano plazo con los procesos de largo plazo de una realidad multidimensional.

5.5.4.- Batalla cultural

Y la polarización se transforma en guerra cultural, donde las ideologías regresivas están mejor dotadas para pelear porque están en el “terreno propio” de la subjetividad. A eso debemos agregar el cierre del siglo XX con un rotundo fracaso de la Rusia Soviética, el giro ideológico de China, y el fracaso rotundo de todos los intentos de asumir el poder (por métodos revolucionarios o electorales) y establecer el socialismo por decreto. Todos asociados por la conciencia social, a la práctica del progresismo. En lugar de una profunda autocrítica, al menos en Argentina, los autodenominados herederos de la izquierda del siglo XX, nunca revisaron su actuación en el periodo estalinista, y menos aún abrieron el imprescindible debate sobre porque se produjo la caída de la Unión Soviética, aún pendiente de realizar. Además, el polo regresivo de la política, cuentan con una significativa diferencia a su favor: el contexto cultural juega para la regresividad, y saben cómo utilizarlo de manera eficaz, para su “guerra cultural”. Milei es un caso líder, pues su “guerra cultural” está presente en todo su accionar. Frente a ella, el progresismo, debilitado ideológicamente, por sus prácticas de pensamiento basadas en un subjetivismo extremo, contradictorias con su propio origen filosófico, y aún sin debatir sus estruendosos fracasos; se encuentra totalmente desarmada.

5.5.5.- Programas

Deberían contener, de manera implícita, la visión de una sociedad alternativa, surgida de un análisis objetivo de los procesos. Esto no se dispone, y ni siquiera nadie plantea ponerse a estudiarlo. Por el contrario, los programas electorales son elaborados como una mera sumatoria de reivindicaciones y aspiraciones sin analizar su coherencia interna, ni contrastar con la realidad imperante. Jamás aparece un diagnóstico, como punto de partida y justificación de un programa político. Solo un listado de medidas, sin anclaje teórico ni empírico, sin evaluar su coherencia interna, ni tampoco su viabilidad respecto a la realidad imperante.

De hecho, está suponiendo, y algunos lo expresan a viva voz, para implementarlo sólo basta la voluntad (“poner huevos” suelen decir). Resulta una sumatoria de “creencias” donde se mezclan ideologías cristalizadas, contexto cultural y experiencias personales, pues suponen, generará, la sumatoria de votos con esas aspiraciones.

Por el contrario, esos planteos aislados (la mayoría de las veces contradictorios entre sí), suponen la ausencia de una visión global de la sociedad.

También la aceptación de un capitalismo, pero con las regulaciones propuestas, tendría el efecto mágico de convertir su regresividad en progresividad

Su único sostén, proviene de resultar compatible con una ideología, cristalizada en algún periodo histórico considerado épico, reemplazando al diagnóstico, y suponer una sociedad manipulable a voluntad.

Un programa, por el contrario, deberá plantear un diagnóstico y un plan formado por objetivos, instrumentos y una hoja de ruta para alcanzarlos, y las medidas concretas integradas al plan global. Debo probar la coherencia de ese listado en sí mismo, y a su vez con una realidad a modificar.

Y ese diagnóstico debe contener todas las dimensiones de la realidad.

-El economicismo reinante tiende a privilegiar sólo este aspecto a fin de fortalecer los efectos positivos de las propuestas en el plano económico e ignorar sus efectos negativos respecto al resto.

En particular los **efectos sociales** (quien paga los costos del ajuste), **ambientales** (costo ambiental por utilización de combustibles fósiles), **biológicos** (costo medico de pandemias generadas por los sistemas productivos), etc.

El papel de la política Mientras tanto, la “política” sigue respondiendo con los mismos estertores del pasado. Justifican el avance de las corrientes regresivas mediante una simplificación grotesca: el “avance de la derecha a nivel mundial”. Una apreciación “escapista”. Permite permanecer en un plano superficial sin dar cuenta de los procesos y haciendo posible ese fenómeno de “derechización”. Y también funciona como autodefensa.

No se indaga en esos procesos pues podrían llegar a encontrarse consigo mismos, pues sus propios modos de pensamiento avalan esa “derechización” de la sociedad.

Dicen adoptar una “ideología” contraria, pero lo hacen bajo los modos de pensamiento de las ideologías opuestas a las supuestamente practicadas.

El contexto cultural, no orienta la ideología de manera directa, lo hace a través de inducir formas de pensamiento.

Y con éxito rotundo pues todas las formas ideológicas, incluso las nacidas del objetivismo, terminaron practicando el subjetivismo.

Pero las crisis tienen la virtud de hacer aflorar las contradicciones. La profunda crisis política generada por la llegada de un Milei, ha tenido la virtud de poner en situación de emergencia a todos los partidos políticos, incluido el de Milei.

Ya aparecen atisbos de una salida. Comienzan a debatirse los graves errores cometidos, al menos entre los diversos grupos de cada partido político. Iniciaron su diáspora, arrojándose mutuamente las culpas por los errores cometidos.

Se está produciendo un gigantesco “ir a mazo y dar las cartas de nuevo”. En términos más modernos, un “reseteo” de toda la política. Eso lo produce el propio proceso. **El tema político central es como y hacia donde orientarlo.**

Lo subrayado es intervención de Juan B, como preparatoria para el debate del trabajo